

La *Naturalis Historia* de Plinio el Viejo: lectura en clave humanística de un clásico¹

Pliny the Elder's *Naturalis Historia*: a humanistic reading of a classic

SANDRA I. RAMOS MALDONADO (*Universidad de Cádiz, España*)²

Abstract: The present piece of work faces the issue of how to encourage nowadays the reading of the *Naturalis Historia* by Pliny the Elder in its original language. It aims to show that the *Naturalis Historia*, considered by some scholars simply as “the oldest preserved Encyclopedia”, or as a “literary monstrosity”, is mainly a classical masterpiece. In order to accomplish that, the so called “via humanistica” and the recovery of the concept of “chrestomathy” will be proposed as useful resources.

Keywords: Pliny the Elder; Classical Latin Literature; Chrestomathy; Humanism; Textual Transmission.

“Llevar a Plinio el Viejo en la maleta implica tener tiempo para parar el reloj de jugador de ajedrez que a veces somos sin saberlo, desviarse del camino principal y sentarse en un banco que dé a las montañas..., a la sombra de un chopo..., en un hotel fuera del espacio y del tiempo..., abrir la Historia natural por cualquier página y leer, leer, leer”³

I. ¿Por qué leer a Plinio el Viejo en la actualidad?

En 1991 se recopiló póstumamente en un volumen gran parte de los ensayos y artículos que Ítalo Calvino, uno de los escritores italianos más importantes del siglo XX, dedicó a “sus” clásicos: un total de 35 ensayos sobre los libros de los escritores y poetas, los hombres de ciencia que más contaron para él, en diversos periodos de su vida. El volumen aparece precedido de catorce propuestas de definiciones de “obra clásica”, que el escritor italiano dejó escritas cuatro años antes de fallecer, una de las cuales, la que ocupa el lugar central, esboza en mi opinión muy bien no sólo la

¹ Texto recibido el 13.11.2012 y aceptado para publicación el 13.12.2012. El presente trabajo está incluido en el Proyecto de Investigación FFI2009-10133 de la DGICYT y en el Proyecto de Excelencia PAI05-HUM-00860 de la Junta de Andalucía. Se circunscribe en nuestra línea de investigación sobre el “Estudio de la transmisión textual y pervivencia de la *Naturalis Historia* de Plinio el Viejo”.

² sandra.ramos@uca.es

³ Extracto de un artículo de Alfonso Armada titulado “El ruido, la furia y la nada”, publicado en la edición digital del periódico ABC de fecha 18/08/ 2012, en la columna “Viajes: Por carreteras secundarias”: <<http://www.abc.es>>

imagen que de libro clásico todos tenemos, sino también la mejor forma de abordar su lectura:⁴

Los clásicos son esos libros que nos llegan trayendo impresa la huella de las lecturas que han precedido a la nuestra, y tras de sí la huella que han dejado en la cultura o en las culturas que han atravesado (o más sencillamente, en el lenguaje o en las costumbres).

Esto vale tanto para los clásicos antiguos como para los modernos, dice: “Si leo la *Odisea* leo el texto de Homero, pero no puedo olvidar todo lo que las aventuras de Ulises han llegado a significar a través de los siglos, y no puedo dejar de preguntarme si esos significados estaban implícitos en el texto o si son incrustaciones o deformaciones o dilataciones... Por eso nunca se recomendará bastante la lectura directa de los textos originales evitando en lo posible bibliografía crítica, comentarios, traducciones, interpretaciones. La escuela y la universidad deberían servir para hacernos entender que ningún libro que hable de un libro dice más que el libro en cuestión; en cambio hacen todo lo posible para que se crea lo contrario. Por una inversión de valores muy difundida, la introducción, el aparato crítico, la bibliografía hacen las veces de una cortina de humo para esconder lo que el texto tiene que decir y que sólo puede decir si se lo deja hablar sin intermediarios que pretendan saber más que él”. Así es, tristemente, por lo general.⁵

Pero leer textos clásicos parece estar en contradicción con nuestro acelerado ritmo de vida moderno, que no conoce los tiempos largos, la respiración del *otium* humanístico, y también en contradicción con el eclecticismo de nuestra cultura, que nunca sabría confeccionar un catálogo

⁴ Italo Calvino, *¿Por qué leer a los clásicos?*, trad. de A. Bernádez (México 1994² [=1992]) 15.

⁵ Este espíritu parece animar a la recién creada *Biblioteca Clásica de la Real Academia Española* (BCRAE), cuyo texto, que en cada caso se ofrece, y los estudios y notas que lo acompañan, aunque son siempre los filológicamente más seguros y que mejor reflejan los logros de la investigación, sin embargo, está cuidadosamente articulado de modo que el acopio de erudición no distraiga al lector ni le impida, cuando no quiera otra cosa, disfrutar del texto sin más. De hecho en la BCRAE el lector entra directamente en el texto, al que sólo antecede una breve introducción sobre el autor y la obra, mientras todos los materiales de carácter más especializado se sitúan al final del volumen.

de los clásicos que convenga a nuestra situación. “¿Dónde encontrar el tiempo y la disponibilidad de la mente para leer los clásicos, excedidos como estamos por el alud de papel impreso o electrónico de la actualidad?”. Y ¿dónde, sobre todo, encontrar el momento y el modo de leerlos como debería hacerse, es decir, en su lengua original? Pues además, para poder leer los libros clásicos y obtener el máximo ‘rendimiento’ de su lectura hay que saber alternarlos con una sabia dosificación de la lectura de actualidad.

Cuando ojeé por primera vez, años ha, el listado de las treinta y cinco obras que conformaban los clásicos de Ítalo Calvino, mi atención se dirigió especialmente, como era de esperar, a los cuatro primeros pertenecientes a la Antigüedad greco-romana: la *Odisea*, la *Anábasis* de Jenofonte, las *Metamorfosis* de Ovidio y, finalmente, una obra sobre “El cielo, el hombre y el elefante”, de autor silenciado en dicho índice, que acompañaban a obras de Tirant lo Blanc, Ariosto, Cardano, Galileo, Diderot, Stendhal, Balzac, Flaubert, Tolstoi, Hemingway, Borges, entre otros.

Tras acudir con curiosidad a la página que daba comienzo al capítulo titulado “El cielo, el hombre y el elefante” para descubrir qué autor clásico se escondía detrás — porque de los tres “clásicos” precedentes no tenía nada que objetar salvo un mayor o menor desacuerdo (un clásico al fin y al cabo cuenta con su propio séquito de fieles) —, pensaba encontrar el nombre de Virgilio, de Cicerón, de César u Horacio... mas para mi sorpresa encontré que el cuarto clásico grecolatino de Calvino no era la obra de un autor comúnmente reconocido como clásico, sino todo lo contrario; en definitiva, la *Naturalis Historia* de Plinio el Viejo.

Si, como Ítalo Calvino reconoce, encontrar en la actualidad un hueco en nuestra biblioteca personal para los clásicos no es fácil, mucho más difícil es buscar acomodamiento a los XXXVII libros que el almirante de la flota y ministro fiel de Vespasiano escribió sobre lo que hasta el siglo I d.C se conocía de la *rerum natura*, por mucho que la *Taruisina editio* incunable de 1479 aconsejase, con el dístico repetido en sucesivas ediciones, la ocupación exclusivamente “pliniana” de nuestras estanterías:⁶

⁶ C. Plinii Secundi *Historiae Naturalis libri XXXVII*. Quos recensuit et notis illustravit Gabriel Brotier (Parisiis 1779) I xvi.

*Quid iuuat innumeris onerari scrinia libris?
Solutus pro cunctis Plinius esse potest.*

Ítalo, no obstante, aconseja por el placer de la lectura, leer al menos tres de los XXXVII, los que hablan del cielo (II), el hombre (VII) y los animales terrestres (VIII). “Naturalmente se pueden descubrir páginas extraordinarias en cualquier parte”, apostilla.⁷

Mi verdadero acercamiento como lectora de la *Naturalis Historia* (NH en adelante) fue, he de confesarlo, a raíz de la elaboración de mi Tesis Doctoral: un estudio, edición crítica, traducción anotada e índices de una extensa obra latina del siglo XVI titulada los *Commentarii de sale*⁸, una auténtica enciclopedia, científica y literaria, del Renacimiento, con el llamado “oro blanco” de la Edad Moderna como hilo conductor de todas las *res et historiae et obseruationes*⁹ que jalonaban el texto. La fuente principal pude demostrar que se trataba de la NH de Plinio, como quedaba reflejado en el lema de la obra: *Nihil esse sale humanis corporibus et animis salubrius*, una reelaboración personal de lo que leemos en la “enciclopedia” pliniana: *Sole et sale nihil corpori utilius* (*Nat.* 31.102), pero también en la isidoriana: *Hinc et salus nomen accepisse putatur: nihil enim utilius sale et sole* (*Orig.* 16. 2. 6), que tanto debe a la del naturalista de Como, y a su vez vía por la que muchos eruditos accedieron a Plinio.¹⁰

La influencia de la NH en las obras de los humanistas, y también en los autores medievales¹¹, no fue, en efecto, insignificante, pues era

⁷ ¿Por qué leer a los clásicos?: 36.

⁸ Sandra I. Ramos Maldonado, Bernardino Gómez Miedes. *Comentarios sobre la sal. Introducción, edición crítica, traducción, notas e índices*, 3 vols. (Alcañiz-Madrid 2003).

⁹ Esta expresión es usada por Plinio en el libro I de índices de su NH para resumir el número de “hechos, historias y observaciones” que incluye en cada uno de los 36 libros.

¹⁰ M. C. Díaz y Díaz, *Enciclopedia e sapere cristiano tra tardo-antico e alto Medioevo* (Milano 1999).

¹¹ Sobre la pervivencia y autoridad de Plinio en la Edad Media y el Renacimiento, cf., entre otros, M. Chibnall, “Pliny’s *Natural History* and the Middle Ages”: T. A. Dorey (ed.), *Empire and the aftermath, Silver Latin II*. (London-Boston 1975) 57-78; C. G. Nauert, “Caius Plinius Secundus”: P. O. Kristeller, F. E. Cranz, V. Brown (eds.), *Catalogus translationum et commentariorum: Mediaeval and Renaissance Latin translations and commentaries. Annotated list and guides* (Washington 1960-1986) vol. IV; C. G. Nauert,

ciertamente considerada un auténtico repertorio del saber antiguo sobre la naturaleza. No obstante, a pesar de la influencia y reconocimiento ininterrumpido durante siglos, son muchos los aspectos de la NH que la *communis opinio* pasa por alto o ignora, debido a que la mayoría de los estudiosos modernos se han preocupado más por determinados pasajes que por la obra en su conjunto. De hecho, cuando hube de entrar en la NH para entender determinados pasajes del texto latino renacentista que debía editar y traducir, me encontré con serias dificultades. Porque reconozcámoslo, Plinio no es un autor habitual en nuestros itinerarios de Filología Clásica: en mis años de estudios durante la Licenciatura (por no hablar de la etapa en Secundaria) no leí ni traduje una sola línea escrita por el almirante de Vespasiano, constreñidos nuestros planes de estudio a clásicos “indiscutibles” como Cicerón, Salustio, Tito Livio, Séneca, Tácito, en prosa, Virgilio, Catulo, Ovidio, Horacio, Plauto o Terencio, en poesía, en las asignaturas llamadas de textos, y sin apenas cabida en aquellas materias llamadas de lingüística o

“Humanists, scientists and Pliny. Changing approaches to a classical author”: *AHR* 84 (1979) 72-85; G. Serbat, “Pline l’Ancien. État présent des études sur sa vie, son oeuvre et son influence”: *ANRW II*. 32.4 (1986) 2069-2200. Sobre el interés por Plinio el Viejo en la España del XVI, puede leerse: S. I. Ramos Maldonado, “¿Escribió Plinio el Viejo una enciclopedia?: A propósito de una lectura de L. Flaminio Sículo”: *Actas del X Congreso Español de Estudios Clásicos Congreso Español de Estudios Clásicos*, eds. A. Alvar Ezquerra, F. García Jurado, 3 vols. (Madrid 2001), II 605-613; S. I. Ramos Maldonado, “Tradición pliniana en la Andalucía del siglo XVI: A propósito de la labor filológica del Dr. Francisco Hernández”: M. Rodríguez Pantoja (ed.), *Las raíces clásicas de Andalucía. Actas del IV Congreso Andaluz de Estudios Clásicos* (Córdoba 2006) 884-891; M. Nava Contreras, *La curiosidad compartida. Estrategias de la descripción de la naturaleza en los historiadores antiguos y la Crónica de Indias* (Caracas 2006); A. M.^a Moure Casas, “Plinio en España: panorama general”: *Revista de Estudios Latinos* 8 (2008) 203-237; M.^a V. Pérez Custodio, “Plinio el Viejo y los *progymasmata*: la edición complutense de la *Naturalis Historia* de 1569”: J. M.^a Maestre Maestre, J. Pascual Barea, L. Charlo Brea (eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al profesor Antonio Prieto IV.2* (Alcañiz-Madrid 2008) 973-996; S. I. Ramos Maldonado, “Humanismo, tradición pliniana y manipulación textual: a propósito del mito de la Bugonia en Cardano y Gómez Miedes”: *Calamus Renascens* 9 (2008) 205-244; Fco. Javier Bran García, “Otra pieza en la recepción de la *Historia Natural*. Plinio en la meteorología de Federico Bonaventura”: *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos* 31.2 (2011) 235-254; AA.VV., *Pline l’ancien à la Renaissance* (Turnhout 2011).

Ágora. Estudos Clássicos em Debate 15 (2013)

de literatura, en cuyo listado de libros que se nos pedía a los estudiantes leer (en español, generalmente) ni al menos uno de los tres libros de la NH tan vivamente recomendados por Calvino aparecía. A esto debemos sumar que no contamos aún con una edición crítica satisfactoria para la lectura del único de los escritos plinianos que ha sobrevivido a la incuria de los tiempos, ni, por ende, de una traducción moderna completa en español.¹² Y si esto no fuera suficiente, tampoco carece el autor romano de los veredictos más negativos de la Historia de la literatura latina clásica: recordemos, por ejemplo, la condena a muerte sin paliativos de Goodyear, que tildó al naturalista de “escritor con aspiraciones de estilo que apenas podía articular una frase coherente”.¹³

Borges, a propósito de los clásicos, dejó escrita una frase que conservo con predilección en el almacén de mi memoria: “clásico no es un libro que necesariamente posee tales o cuales méritos; es un libro que las generaciones de los hombres, urgidas por diversas razones, leen con previo fervor y con una misteriosa lealtad”¹⁴, definición esta que me ayudará como faro a iluminar al lector en el breve recorrido por esta obra pliniana que sirvió al escritor argentino para extraer de ella uno de sus más conocidos cuentos fantásticos: *Funes y su prodigiosa memoria*.¹⁵

¹² Como es sabido, sólo contamos con traducciones modernas parciales (véase nota 88). La labor de acometer la traducción completa está siendo asumida actualmente por la editorial Gredos, en la colección “Biblioteca Clásica Gredos” que en la actualidad tiene editados cuatro volúmenes que comprenden hasta el libro XVI. La primera traducción completa de la NH se la debemos a Gerónimo de la Huerta (*Historia Natural de Cayo Plinio Segundo*, del licenciado Gerónimo de la Huerta, Médico y Familiar del Santo Oficio de la Inquisición, y ampliada por él mismo... [Madrid 1982 [= Madrid 1624]], pues la anterior de Francisco Hernández sólo llegó al libro XXV (*Plinio. Historia Natural* 2 vols. [Méjico 1966-1976]; *Historia Natural de Cayo Plinio Segundo*, con trad. de G. de Huerta de los libros 26-37. Traducida y anotada por el Doctor..., Pról. de G. Somolinos d'Ardois [Madrid 1999]). Existe una traducción inédita completa, obra de R. Fortea Romero, *Cayo Plinio Segundo. Historia Natural*, Tesis Doctoral I-III (Univ. de Sevilla 1979).

¹³ E. J. Kenney, W.V Clausen (eds.), *Historia de la literatura clásica. II. Literatura Latina* (Madrid 1989 [= Cambridge 1982]) 730.

¹⁴ J.L. Borges, “Sobre los clásicos”: *Otras inquisiciones* (Madrid 1960) 161.

¹⁵ Se incluye en la colección de relatos del escritor argentino titulada *Ficciones* (Buenos Aires 1944). Para el significado de Plinio en la obra de Borges, cf. F. García

Siguiendo, pues, cual Teseo el hilo de Ariadna tendido por Ítalo Calvino y Borges, intentaré responder a la compleja cuestión de cómo abordar en la actualidad la lectura de la NH, en su lengua original, lo cual adelanto que deberá hacerse en clave humanística, una vez demostrado y comprendido que, antes que hallarnos frente a la “enciclopedia más antigua” conservada, según unos, o una “monstruosidad literaria”, según otros, la NH es un clásico.¹⁶

II. Principales problemas que plantea la lectura de la *Naturalis Historia* (s. I d. C.)

II.1. Entre la historia, la compilación y el inventario del mundo al servicio del Imperio

Esta gran *summa* de la ciencia antigua, este inmenso archivo del saber es al mismo tiempo un monumento y un “testamento”: el que viene después mira la obra pliniana como un modelo insuperable, un inventario completo de la naturaleza, donde todo ha sido escrupulosamente fichado, anotado, descrito. Todo parece partir de un deseo insatisfecho de novedad. La curiosidad diletante sólo en los mejores deviene problema, y el problema no es de crear, sino de reelaborar, ordenar, elegir, aclarar, desarrollar, perfeccionar, organizar y compendiar. En efecto, Plinio, después de decir que va a tratar lo que los griegos llaman ή ἐγκυκλίος παιδεία (o bien

Jurado, “Plinio y Virgilio: Textos de la literatura latina en los relatos fantásticos modernos: Una página inusitada de la tradición clásica”: *Cuadernos de filología clásica: Estudios latinos* 18 (2000) 163-216.

¹⁶ Recientemente Plinio ha sido protagonista de diversos coloquios y publicaciones monográficas: Aires A. Nascimento (Coord.), *Os clássicos no tempo: Plínio, o Velho e o Humanismo Português* (Lisboa 2007); id., “Plínio, o Velho: a leitura dos clássicos na longa duração da cultura”, (ibidem) 7-16; A. Doody, *Pliny's encyclopedia: the reception of the Natural history* (Cambridge 2010); S. Citroni Marchetti, *La scienza della natura per un intellettuale romano: studi su Plinio il Vecchio* (Pisa 2011); Roy K. Gibson, Ruth Morello, *Pliny the Elder: Themes and Contexts* (Leiden 2011); M. Groult (ed.), *Les encyclopédies: construction et circulation du savoir de l'Antiquité à Wikipédia* (Paris 2011); P.L. Chambers, *The “Natural histories” of Pliny the Elder: an advanced reader and grammar review* (Norman 2012).

Ágora. Estudos Clássicos em Debate 15 (2013)

ἡ ἐγκυκλοπαιδεία)¹⁷, resume la difícil tarea del compilador, siguiendo una secuencia de *cola*, mayoritariamente *bimembria* (dativo+acusativo), con una perfecta estructura en quiasmo final:¹⁸

*res ardua vetustis novitatem dare,
novis auctoritatem,
obsoletis nitorem,
obscuris lucem,
fastidiis gratiam,
dubiis fidem,
omnibus vero naturam et
naturae sua omnia.*

De hecho nadie se perturbaría si Plinio fuera recordado, antes que de cualquier otro modo, por un seco lenguaje de números:¹⁹ veinte mil o quizá treinta y cuatro mil las noticias transmitidas y dos mil los volúmenes leídos, de un centenar de autores diversos, contenidos en los XXXVII libros de la *Naturalis Historia*, y 160 los *dossiers* de fichas preparatorias (*opistographi*), escritas sobre los dos lados en menudísima grafía.²⁰ Pero es que del resto, en la NH, se suele enumerar incluso la cosa más insignificante y se cataloga

¹⁷ Citamos todos los textos plinianos, salvo indicación contraria, por la edición teubneuriana de L. Ian y C. Mayhoff (Stuttgart-Leipzig 1967-1996 [=1865-1909]). Cf. Plin., *Nat. Praef.* 14: *Ante omnia attingenda quae Graeci τῆς ἐγκυκλίου παιδείας uocant*. Sobre la transcripción del vocablo griego en este pasaje pliniano en los manuscritos y ediciones diversas véase el apartado II.2. y los textos a los que hacen referencia las notas 31-34.

¹⁸ Plin., *Nat. Praef.* 15. Transcribo el texto dividido según “colones”, es decir, por unidades del discurso, que se corresponden aproximadamente con la respiración. De acuerdo con la estilística clásica, la medida decisiva no es la frase, sino el “colon” (*membrum*) y el “período” (*periodus, ambitus uerborum*), que está formado por varios colones. De este modo queremos poner en evidencia el uso por parte de Plinio de los recursos que han dado su encanto a la literatura latina. En especial hallamos una propensión a la expresión duplicada con conceptos contrapuestos, donde la riqueza de términos se una a otra célebre propensión del latín a la *breuitas*, la concisión, característica a su vez del estilo pliniano.

¹⁹ Gian Biagio Conte, *Generi e lettori: Lucrezio, l'elegia d'amore, l'enciclopedia di Plinio* (Milano 1991) 95-144 (cf. espec. “L'inventario del mondo. Forma della natura e progetto enciclopedico nell'opera di Plinio il Vecchio”, 95).

²⁰ Plin. Ep. 3.5: *...electorum commentarios centum sexaginta mihi reliquit, opisthographos quidem et minutissimis scriptos*.

verdaderamente todo: como si el lector no pudiese renunciar a la noticia de que exactamente 42 son los remedios extraídos del ciervo, y 41 a su vez del jabalí, 12 los tipos de esmeralda y 34 los montes de la Tesalia.

¿Se trataba verdaderamente de hacer a toda costa un inventario y de hacer entrar todo en él? Él mismo llega a decir que lo que pretende hacer es “una especie de nomenclátor, pero del mundo y de las realidades de la naturaleza”.²¹

Si de algo se caracteriza el siglo I d.C. es, por un lado, por el sentimiento gozoso suscitado ante la dominación de Roma sobre un espacio civilizado tan amplio, y, por otro lado, por la preocupación de dotar a Roma de “compendios” de disciplinas diversas, pero relacionadas entre sí, en lengua latina;²² es como si los autores quisieran totalizar, en un nuevo espacio cultural, unificado por el saber imperial y con un sentimiento de patriotismo no disimulado, el conjunto monumental de los saberes que reúne el Imperio.

Italia se convierte así en la primera maravilla de la naturaleza y en una “segunda madre regidora del mundo” (*Nat.* 37. 201):

Ergo in toto orbe, quacumque caeli convexitas vergit, pulcherrima omnium est iis rebus, quae merito principatum naturae optinent, Italia, reatrix parensque mundi altera, viris feminis, ducibus militibus, servitiis, artium praestantia, ingeniorum claritatibus, iam situ ac salubritate caeli atque temperie, accessu cunctarum gentium facili, portuosis litoribus, benigno ventorum adflatu.

pero también en “una tierra que es a la vez madre y criatura de todas las tierras”, “patria en definitiva del conjunto de las naciones”, a cuyo deber imperialista se suma una labor de educación universal “humanista”, a través de la expansión global de la lengua latina y su literatura (*Nat.* 3.39):²³

Italia... terra omnium terrarum alumna eadem et parens, numine deum electa, quae caelum ipsum clarius faceret, sparsa congregaret imperia ritusque molliret et tot populorum discordes ferasque linguas sermonis commercio

²¹ Plin., *Nat.* 3.2: ... sit quaedam in his nomenclatura, sed mundi rerumque naturae.

²² Jacques Gaillard, *Approche de la littérature latine* (Paris 1992) 97.

²³ Wilfried Stroh, *El latín ha muerto. ¡Viva el latín! Breve historia de una gran lengua*, Trad. de Fruela Fernández (Barcelona 2012 [Berlín 12007]) 122.

contraheret ad conloquia et humanitatem homini daret breviterque una cunctarum gentium in toto orbe patria fieret.

Si en algún momento, como explica Luis Gil²⁴, se había dejado sentir la necesidad de una hábil política literaria en el Imperio, fue al hacerse Vespasiano con el poder en el 69 d.C. Se imponía no sólo vigorizar la autoridad imperial, minada el año de los tres emperadores, sino devolver a los ciudadanos la confianza en el principado como el sistema político más ventajoso. En una palabra, había que remozar las consignas de la propaganda imperial, tendiendo al propio tiempo las redes sutiles de una inteligente represión.

En lugar de destruir los escritos de sus adversarios, Vespasiano, en las proporciones que lo permitían la escasez de ingenios de su época y su carencia de formación profunda, trató de crear una literatura oficial para contrarrestar la propaganda de la oposición. De ahí su especial interés por los historiadores que se encargaran de relatar los hechos de su reinado a la luz más favorable para la nueva dinastía Flavia: Josefo, Fabio Rústico, Vipstano Mesala, Pompeyo Plauto... y Plinio el Viejo, en absoluto un escritor diletante, si examinamos los títulos de su obra anterior, lamentablemente perdida.

Plinio declara que el deseo de ser útil es lo que motivó su actividad literaria (*Nat. Praef.* 16):

Equidem ita sentio, peculiarem in studiis causam eorum esse, qui difficultatibus uictis utilitatem iuuandi praetulerint gratiae placendi, idque iam et in aliis operibus ipse feci.

Un pasaje del libro segundo describe perfectamente el carácter utilitario de su trabajo, así como el contexto histórico-político de este tipo de obras: en los caps. 117-118, Plinio, antes de pasar a tratar el tema de los vientos, se detiene a reflexionar, con una mezcla de desconcierto y maravilla característica de la obra, sobre la ciencia, el progreso de la investigación en el pasado, cuando el mundo vivía entre guerras, reinos fragmentados, discordias, piratas que atemorizaban por su fama a los que pretendían viajar obstaculizando el intercambio de información; pues bien, a pesar de ello,

²⁴ Luis Gil Fernández, *Censura en el mundo antiguo* (Madrid 32007) 201-207.

más de una veintena de estudiosos griegos habían publicado *observationes* sobre el argumento y ahondaba en los temas sin otra recompensa que la de ayudar a la posteridad. En cambio ahora:

nunc vero pace tam festa, tam gaudente proventu rerum artiumque principe, omnino nihil addisci nova inquisitione, [...]. namque mores hominum senuere, non fructus, et immensa multitudo aperto, quodcumque est, mari hospitallique litorum omnium adpulsu navigat, sed lucri, non scientiae, gratia. nec reputat caeca mens et tantum avaritiae intenta id ipsum scientia posse tutius fieri. quapropter scrupulosius, quam instituto fortassis conveniat operi, tractabo ventos, tot milia navigantium cernens.

Francisco de Oliveira²⁵ traza una imagen del gobernante ideal en Plinio y considera que este es uno de los aspectos más interesantes de toda la NH e incluso de los más recurrentes. Parece proponerse para el gobernante un elevado grado de erudición que incluye la cultura literaria, la capacidad poética, la vena oratoria, y de modo particular, el conocimiento científico en dominios que puedan interesar al progreso de la civilización y a la mejora de las condiciones de vida. No se pretende, pues, que la imagen del gobernante sea necesariamente la de un gobernante geógrafo, botánico o médico. Más que cultivar esta o aquella ciencia, al gobernante compete fomentarlas, estimularlas a través de una acción de mecenazgo. Plinio exalta los valores civiles en la formación del gobernante, la oratoria, la promoción del conocimiento, el *otium litterarum*, el mecenazgo artístico, en suma, los valores de la paz y la civilización.

Y en esta línea presenta a Vespasiano como *pater patriae*, que sabe cuidar de los gobernados, garantizándoles la salvación (*salus*), las condiciones materiales de subsistencia (*securitas, pax*), cambiando su gobierno en una festiva abundancia de todo: *gaudente proventu rerum artiumque principe*.

²⁵ Francisco de Oliveira, *Idées politiques et morales de Pline l' Ancien* (Coimbra 1992); id., "La imagen del gobernante ideal en Plinio": J. A. Sánchez Marín, J. Lens, C. López Rodríguez (eds.) *Historiografía y biografía* (Madrid 1997) 119-138.

II.2. Plinio y el gobernante ideal: a propósito del medallón central de la fachada de la Universidad de Salamanca, una página poco explorada de tradición pliniana

Es precisamente en este contexto de gobernación ideal preconizada por Plinio el Viejo como pensamos que hay que entender la leyenda del medallón central que decora el cuerpo de la fachada de la Universidad de Salamanca, construida al parecer entre los años de 1513 a 1525 y sin duda terminada ya en 1529 o 1533,²⁶ una “fachada imperial” dedicada a Carlos V, que expresa el ideal del programa humanístico.²⁷ El medallón, como es conocido, tiene las efigies y símbolos de los Reyes Católicos (se sabe que la reina Isabel estuvo en Salamanca en 1486) y rodeándoles, la célebre y nítida inscripción:

OI ΒΑΣΙΛΕΙΣ ΤΗ ΕΓΚΥΚΛΟΠΑΙΔΕΙΑ. ΑΥΤΗ ΤΟΙΣ ΒΑΣΙΛΕΥΣΙ

que suele traducirse en la mayoría de comentarios, artículos, folletos y escritos diversos sobre la fachada como “Los reyes para la Universidad y ésta para los Reyes” y que Ruiz de Elvira, por ejemplo, traduce siempre como “Los reyes para la Ciencia...”,²⁸ aunque Gregorio Hinojo, que prefiere la traducción tradicional de “Universidad”,²⁹ considera de mayor importancia desvelar la razón de por qué la leyenda que orla las efigies de los reyes se escribió en griego.

²⁶ Juan F. Esteban L., “La fachada de la Universidad de Salamanca: Crítica e interpretación”: *Artígrama* 2 (1985) 77-94.

²⁷ Gregorio Hinojo Andrés, “Paradigmas imperiales en la fachada de la Universidad de Salamanca”, J. M^a Maestre, J. Pascual, L. Charlo (eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al profesor Antonio Fontán*, vol. 3. (Alcañiz-Madrid 2002) 1383-1396.

²⁸ Antonio Ruiz de Elvira, “*Uniuersitas y Encyclopaedia* (I)”: *Habis* 28 (1997) 349-367; idem, “*Uniuersitas y Encyclopaedia* (II)”: *Habis* 29 (1998) 349-369. Apostilla Ruiz de Elvira que en el medallón “Ciencia” se refiere al “conjunto de todos los saberes”.

²⁹ Gregorio Hinojo Andrés, “ΟΙ ΒΑΣΙΛΕΙΣ ΤΗ ΕΓΚΥΚΛΟΠΑΙΔΕΙΑ. ΑΥΤΗ ΤΟΙΣ ΒΑΣΙΛΕΥΣΙ”: G. Hinojo Andrés, J. C. Fernández Corte (eds.), *Munus quaesitum meritis: homenaje a Carmen Codoñer* (Salamanca 2007) 463-472. Benjamín García Hernández, en su reciente estudio *El desafío de la rana de Salamanca: cuando la rana críe pelos* (Madrid 2009) 169, traduce también por “Universidad” (para la elección del vocablo βασιλεύς, cf. ibidem 242).

Ambos elementos, sin embargo, importantes en sí mismos, no pueden separarse, porque uno (el “concepto” fundamental que subyace en la palabra ΕΓΚΥΚΛΟΠΑΙΔΕΙΑ) explica el otro (la elección del griego). El profesor Hinojo propone una hipótesis que pueda explicar tal elección idiomática, habida cuenta de lo sorprendente del hecho en una Universidad que se había propuesto recuperar la pureza y perfección de la lengua latina, desterrar la barbarie de *Hispania* y en cuyos estatutos se hallaba el siguiente precepto: *In nostro studio nemo audiatur nisi Latine loquitur*.³⁰ Sin descartar las conjeturas del profesor Hinojo, opinamos que no se trata de la “Universidad” lo que hay que interpretar en el medallón, ni siquiera la elección del griego para la inscripción se debe fundamentalmente a razones estéticas o eufónicas ni léxicas con el fin de evitar *barbaras appellationes*, como sostiene el profesor salmantino.

Tanto ese ΕΓΚΥΚΛΟΠΑΙΔΕΙΑ (así transcrito), como el propio mensaje del medallón están inspirados por completo, en mi opinión, en Plinio el Viejo y su obra:³¹ el grabado es anterior a todos los textos renacentistas en donde aparece por primera vez la palabra “enkyklopaideía” a excepción del texto y el contexto plinianos, que, salvo en las ediciones modernas de la Teubner (τῆς ἐγκυκλίου παιδείας)³² o la Loeb Classical Library

³⁰ Hinojo Andrés, “ΟΙ ΒΑΣΙΛΕΙΣ ΤΗ ΕΓΚΥΚΛΟΠΑΙΔΕΙΑ...: 465.

³¹ Ruiz de Elvira (*Habis* 29 (1998) 353) ya recoge en su estudio la hipótesis de que “en latín la expresión *encycl(i)opaedia* se consagró, desde Plinio y Quintiliano, y todo apunta a que la expresión latina *encyclopaedia*, consagrada a su vez, en griego, ΕΝΓΥΚΛΟΠΑΙΔΕΙΑ, por el medallón de la Universidad de Salamanca... fue directamente tomada, de Plinio y de Quintiliano, por el autor o autores (desconocidos) del medallón de Salamanca”. La deuda, sin embargo, del medallón salmantino al texto pliniano es mucho mayor, en mi opinión, que al quintiliano, donde el término aparece en un contexto de *institutio oratoria* (cf. *Inst.* 1.10.1), traducido como *orbis doctrinae*, con un valor muy cercano a los pasajes de Vitrubio o Séneca donde se alude al concepto de “conocimiento circular de las artes y disciplinas” en el ámbito de la enseñanza: *orbis ille doctrinae, quem Graeci encyclion paedian uocant* (M. Winterbottom (ed.), *M. Fabi Quintiliani Institutionis Oratoriae Libri Duodecim* [Oxford 1970]). En Plinio, en cambio, el vocablo se cita en un contexto asociado al poder imperial, en la epístola dedicatoria a Tito, hijo del emperador Vespasiano, y sin ninguna traducción o interpretación latina (cf. nota 17).

³² L. Jan, C. Mayhoff, C. *Plinius Secundus. Naturalis Historia* (Stuttgart-Leipzig 1996 [=1906]) vol. I: Libri I-VI, 5.

(τῆς ἐγκυκλίου παιδείας)³³, en los textos de la época y en incunables y en prácticamente casi todos los manuscritos se documenta tal como vemos en el medallón, es decir, formando una sola palabra, en griego e “intraducible” a los propios romanos.³⁴

Si, en efecto, traducir el concepto de “enkyklopaideía” al latín (Plinio no quiso o no pudo hacerlo) no era fácil sin recurrir a más de un vocablo o una perífrasis (Quintiliano, como hemos anotado, traduce como *orbis doctrinae*), la solución pasó por verter al griego el resto de la leyenda.

La difusión en España de la NH, siendo un texto explicado en las universidades, se relaciona lógicamente con centros como Alcalá, Salamanca, Valencia, además de Sevilla, vinculada al Nuevo Mundo, donde Plinio habría de desempeñar también un papel considerable.³⁵ De hecho, una de las prioridades de la época de los Austria fue la institucionalización de la ciencia como parte de la creación del estado moderno, a lo que responde la atención que se prestó entonces a las materias tratadas en la NH por parte de los reyes Carlos V, Felipe II y de sus sucesores.³⁶

Cuando Nebrija renunció en octubre de 1503 a la cátedra de gramática en la Universidad salmantina que cinco meses antes había conquistado, vino de Sevilla, patrocinado por Lucio Marineo Sículo, otro siciliano, Lucio

³³ M. A. Rackman, W. H. S. Jones, D. E. Eichholz, *Pliny. Natural History* (Cambridge (Mass.)-Londres) 1969-1979) 10 vols.

³⁴ Cf., por ejemplo, las ediciones de 1476 (Nicolaus Ienson, Venetiis, reimpresión de la edición de Bussis: *eiencyclopaedias*); de 1481 (Parma: A. Portilla: τῆς ἐγκυκλοπαιδείας), de 1497-8 (Ermolao Barbaro (ed.), Joannes Baptista Palmarius (recogn.), Venetiis: Bernardinum Benalium: *Tas Encyclo-/paedias*), de 1499 (Venetiis: Iohannes Aluisius de Varisio: *Tas encyclo-/pedias*); de 1507 (Venetiae: J et B. Bubei (*eiencyclo-/paedias*); de 1515 (Lutetiae, B. et R. Chalderius: τὰς ἐγκυκλοπαιδείας [sic]) y 1528 (Basileae, Erasmus, apud Io. Frobenium: τὰς ἐγκυκλοπαιδείας).

³⁵ Moure Casas, *Revista de Estudios Latinos* 8 (2008) 210.

³⁶ J. M^a López Piñero, *Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII* (Barcelona 1979); J. M^a López Piñero, *El Códice Pomar (ca. 1590) El interés de Felipe II por la Historia Natural y la expedición Hernández a América* (Valencia 1991) 12; S. I. Ramos Maldonado, “El clero y el cultivo de la ciencia en el siglo XVI: la actividad científica del humanista alcañizano Bernardino Gómez Miedes”: *La filología latina hoy. Actualización y perspectivas* (Madrid 1999) II 1245-1253; Moure Casas, *Revista de Estudios Latinos* 8 (2008) 213.

Flaminio, que el 17 de diciembre de 1503 se presentó como candidato a la vacante.³⁷ Si no la obtuvo, consiguió impresionar a la Universidad, según cuenta Juan Maldonado,³⁸ siendo nombrado para una cátedra cursatoria o trienal a fin de explicar la NH de Plinio el Viejo, con tal éxito y asistencia de doctores y escolares que a duras penas cabía la multitud en la Universidad, lo que incluso le granjeó recelos y envidias entre el resto de profesores. Poco después el sículo publicaría un *Commentariolus in Plinii prohemium* (1504) a instancias del consejo salmantino.³⁹

Flaminio ocupó la cátedra hasta su temprana muerte en 1509⁴⁰ y su sucesor no fue otro que Nebrija,⁴¹ a quien se le encomendó la lectura de Plinio, *ad nutum Universitatis*.⁴² Y en España, la incorporación del programa humanístico a la actividad científica tuvo en la figura del andaluz a uno de sus primeros representantes. Su interés por disciplinas como las matemáticas, la astronomía, la geografía y la historia natural ha sido destacado por numerosos autores y es bien conocido. En historia natural, sabemos que “leyó públicamente” la obra de Dioscórides y Plinio y que tuvo entre sus

³⁷ Sandra I. Ramos Maldonado, “¿Escribió Plinio el Viejo una enciclopedia?: A propósito de una lectura de Lucio Flaminio Sículo”: A. Alvar Ezquerra, F. García Jurado (eds.), *Actas del XI Congreso Español de la Sociedad de Estudios Clásicos (21-25 de septiembre de 1999)*. Vol. II: *Lingüística Latina. Literatura Latina. Filología clásica* (Madrid 2001) 605-613.

³⁸ Eugenio Asensio, Juan F. Alcina Rovira, *Parænesis ad litteras. Juan de Maldonado y el Humanismo español en tiempos de Carlos V* (Madrid 1980), 116-117.

³⁹ Sandra I. Ramos Maldonado, *Lucii Flamini Siculi Commentariolus in Plinii prohemium* (Salmanticae 1504), Estudio introductorio, edición, traducción anotada e índices (en preparación).

⁴⁰ Lucio Flaminio dedicó unos dísticos al haz de siete flechas de la reina Isabel, “De insignibus Reginae”, uno de los epigramas de su *Epigrammatum libellum*, editado en Salamanca en 1504. Cf. P. Ortega Lamadrid, “El emblema heráldico de las flechas de la Reina Isabel la Católica comentado por un humanista italiano”: *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses* nº 6 (1951) 111-116 (en este trabajo se recoge como fecha de edición 1503).

⁴¹ J. A. González Iglesias, “El humanista y los príncipes. Antonio de Nebrija, inventor de las empresas heráldicas de los Reyes Católicos”: J. A. González, C. Codoñer (Coords.), *Antonio de Nebrija, Edad media y Renacimiento*. (Salamanca 1994) 59-76.

⁴² V. Beltrán de Heredia, *Cartulario de la Universidad de Salamanca (1218-1600)* (Salamanca 2001) III 267.

oyentes a figuras de tanto relieve de la botánica renacentista como García d'Orta y Nicolás Monardes. López Piñero ha señalado asimismo la influencia indirecta de Nebrija en Andrés Laguna y sobre todo en Francisco Hernández, el primer traductor al castellano de la NH, llamado por ello Plinio del Nuevo Mundo y por su primera expedición científica a tierras americanas en la segunda mitad del siglo XVI.⁴³

Al gobernante ideal, pues, trazado por Plinio más que cultivar esta o aquella disciplina, compete fomentarlas, estimularlas a través de una acción de mecenazgo. Un gobernante como Vespasiano que se alegra del incremento de la productividad y de las artes. Unos gobernantes como los Reyes Católicos, que fomentan estimulados a través de una actitud de mecenazgo, la *encyclopaedia*, entendida como un círculo, un conjunto de artes, de disciplinas y conocimientos, relacionadas entre sí de la misma manera que las partes de un cuerpo, orientadas al progreso de la civilización y el conocimiento.⁴⁴

Plinio, en definitiva, con excepcional espíritu de servicio, siente que es la hora de reunir, de sintetizar, de resumir y condensar, de cuidar que no se pierda lo adquirido, de salvar en suma lo que puede servir para formar una educación general, de uso práctico (la “enkyklopaideía”, en sentido clásico). Aquí está, en este afán de historiar y hacer el inventario del mundo, el secreto mismo de la gran fortuna de Plinio — la fortuna de un texto destinado a una vida más que milenaria. Era el momento de la transcripción

⁴³ Ramos Maldonado, “Tradición pliniana...” (2006) 883 y 897. Cf. et J. Bustamante García, “Francisco Hernández, Plinio del Nuevo Mundo: tradición clásica, teoría nominal y sistema terminológico indígena en una obra renacentista”: B. Ares Queija, S. Gruzinski (coords.), *Entre dos mundos. Fronteras culturales y Agentes mediadores* (Sevilla 1997) 243-268.

⁴⁴ Como es sabido, en torno a la monarquía se desarrollaron proyectos culturales y desde la corte se impulsaron las nuevas tendencias renacentistas que confluyen, como rasgo de la peculiaridad hispánica, con la tradición judía, cristiana e islámica. La corte de los Reyes Católicos se convirtió en escenario de importantes investigaciones en los campos científico, filológico y artístico. Los monarcas se rodearon de prestigiosos eruditos y grandes humanistas. Para una explicación más detallada del concepto de “enkyklopaideía”, cf. Sandra I. Ramos, “¿Escribió Plinio...” (2001) y la bibliografía allí recogida.

“enciclopédica”: y Plinio, viejo clasicista conservador, estaba preparado para hacerla.

De la cosmología a la geografía física, de la antropología a la zoología, de la botánica a la medicina, a la mineralogía y a sus reflejos en el campo del arte, todo es puntilosamente tomado de las fuentes consultadas con febril diligencia, de día y de noche, con escasos intervalos para el reposo.⁴⁵

Pero la *Naturalis Historia* es algo más, no es sólo un monumento de lo que los romanos del s. I. d. C. consideraban como “enkyklopaideía”. Esparcida por sus centenares de páginas se puede reconstruir la doctrina política, así como la personalidad moral, filosófica y religiosa de este intelectual-hombre de acción que erige en principio de primer orden la dedicación a la humanidad. Frase suya es (*Nat.* 2.18):

Deus est mortali iuvare mortalem, et haec ad aeternam gloriam via.

Frase que hay que leer junto con lo que se dice a continuación, y que a veces se suele obviar:

*Hac proceres iere Romani, hac nunc caelesti passu cum liberis suis vadit
maximus omnis aevi rector Vespasianus Augustus fessis rebus subveniens.*

donde *subueniens*, perteneciente tanto al vocabulario militar como al médico, recoge ese ideal de *princeps-medicus* que Plinio pregona.⁴⁶

Esta es, ciertamente, la idea que, en mi opinión, subyace en la leyenda del medallón central de la fachada de la Universidad de Salamanca, donde, pocos años antes, docentes como Nebrija o Flaminio “leyeron públicamente” a Plinio, única fuente donde se documenta el término “enkyklopaideía” en un contexto asociado al poder imperial, y transcrito así, exactamente como en el medallón, para cuya traducción hemos de recurrir necesariamente a los testimonios de la época, como el humanista y helenista español Pedro de Rúa, quien en 1549 emplea el vocablo y su declaración:

*Pero porque pienso que por artes de humanidad no entiende Vuestra Señoría
todo el círculo de las artes que llaman **Encyclopedia**, según que antiguamente
se tomaba, como escribe Tulio en los *de oratore*.⁴⁷*

⁴⁵ Así lo atestigua su sobrino Plinio el Joven en *Epist.* 3, 5.

⁴⁶ *Idées politiques et morales de Pline l'Ancien*: 224 y 289.

o bien, el llamado Plinio del Nuevo Mundo, Francisco Hernández, primer traductor al castellano de la NH, que vertió así el pasaje pliniano en cuestión:

*...havemos de tocar todas las artes que, por tener cierta comunicación y orden circular entre sí llaman los griegos τὰς ἐγκυκλοπαιδείας...*⁴⁸

La leyenda, en definitiva, que circunda a los Reyes Católicos, a su vez esculpido dentro de un medallón “circular”, debe interpretarse así: “Los reyes para el círculo de todas las artes. Este para los reyes”.

II.3. Plinio y el lector ideal: el maravilloso espectáculo de la naturaleza

Son, en efecto, muchos los aspectos de la NH, como dije más atrás, que la *communis opinio* pasa por alto, debido a que la mayoría de los estudiosos se han preocupado más por determinados pasajes que por la obra en su conjunto, o bien se han dedicado a valorar la exactitud de su contenido o de trazar las fuentes. Pocas veces surgen cuestiones como: ¿con qué objetivo Plinio coleccionó todos sus datos? ¿de qué manera previó la naturaleza de su obra?

Como dice Guy Serbat,⁴⁹ hay muchos exégetas que se divierten tratando de imbécil a Plinio por observar como principio el *credo quia absurdum*, por creer ciegamente en todos los absurdos, historias fabulosas y remedios mágicos que transmite, pero son ellos los que no han aprendido a

⁴⁷ *Cartas de Rhua, lector en Soria, sobre las obras del Reuerendissimo señor Obispo de Mondoñedo...* (Burgos 1549) 42 f. iir, donde Pedro de Rúa parece atribuir erróneamente la referencia a Cicerón, en lugar de a Quintiliano.

⁴⁸ *Historia Natural de Cayo Plinio Segundo...*, 1999: 15. El editor del texto, Somolinos d'Ardois, transcribe el vocablo separado del siguiente modo: τὰς ἐγκυκλο παιδείας. Pero la falta de acento en el vocablo ἐγκυκλο y la terminación en ómicron del mismo nos hacen sospechar en un falso corte, influenciado posiblemente por algunas ediciones de la época en la que el término aparece cortado en dos renglones, precisamente entre las sílabas que Somolinos separa (cf. nota 34), y quizá también por la edición pliniana de la *Loeb Classical Library* (τῆς ἐγκυκλίου παιδείας), que Somolinos sigue de cerca, como reconoce unas líneas antes en la pág. 14 (nota h). En la pág. 17 el editor moderno traduce (en nota c) el vocablo griego como “Enciclopedia”.

⁴⁹ Guy Serbat, “La référence comme indice de distance dans l' énoncé de Pline l'Ancien”: *RPh* 47 (1973) 38-49; id, “Introducción general”: Antonio Fontán, Ana M^a. Moure et alii, *Plinio el Viejo. Historia natural. Libros I-II* (Madrid 1995) 177.

leerlo. Plinio practica, en efecto, un procedimiento de referencia que le hace distanciarse y no comprometerse con lo expuesto. ¿Por qué entonces transmite estos contenidos? Porque existen, y porque la actitud adoptada por él es la de referir todo lo que se decía y se creía, aunque de tiempo en tiempo se viera obligado a estallar de cólera. Llegado el caso, sabía traducir sus emociones en series de exclamaciones admirativas o de interrogaciones retóricas, como en el siguiente pasaje, un magnífico ejemplo a su vez de gran elocuencia, de análisis crítico serio y una prueba evidente contra aquellos que tachan a Plinio de propagador de “absurdos”, el ámbar (*Nat.* 37.41):

*quamue pueritiam tam imperitam posse reperiri, quae avium ploratus annuos credat lacrimasve tam grandes avesve, quae a Graecia, ubi Meleager periit, ploratum adierint Indos? quid ergo? non multa aeque fabulosa produnt poetae? sed hoc in ea re, quae cotidie invehatur atque abundet ac mendacium coarguat, serio quemquam dixisse **summa hominum contemptio est et intoleranda mendaciorum inpunitas.***

Palabras que debemos leer junto a estas otras de Boecler, escritas en 1715, y que dejamos a la reflexión crítica del lector:⁵⁰

*Malignissimum iudicium de incomparabili scriptore ferri solet in Gymnasiis, praesertim ab imperitis doctoribus, qui eum iuventuti numquam visum inuisum reddunt, **quem nec ipsi legerunt, nec unum caput in eo intellexerunt, quasi Plinius sit pater omnium fabularum et mendaciorum.***

Plinio parece querer delimitar de entrada el tipo de público al que se dirige su obra. Se trata del hombre de la calle, del campesino o del artesano que sabe leer pero poco más, que oye nombres pero que no ha leído las obras, que sólo conoce algunos versos de Virgilio o ha oído hablar de algunos discursos de Cicerón. Para ellos la gloria es la prueba de la valía de un intelectual. Pero Plinio no ha escrito su obra por afán de gloria personal, sino en beneficio del imperio romano y de su pueblo. La finalidad que per-

⁵⁰ Boeclerii *Bibliographia critica* (Lipsiae 1715) 613. Es decir: “Absolutamente perverso es el veredicto que sobre autor incomparable suele proferirse en las escuelas, principalmente por parte de ignorantes doctores, que hacen que la juventud mire mal a un autor al que nunca han visto, al que ni ellos mismos han leído, ni han entendido siquiera un solo capítulo, por considerar a *Plinio padre de todo tipo de fábulas y mentiras.*”

sigue no es tanto artística, sino esencialmente práctica, está al servicio de un proyecto más amplio⁵¹.

Plinio, en efecto, quiere hacer creer al emperador que escribe para la gente humilde, simple, pero ya en la apostilla se ve que no es capaz de mantener la ficción: piensa finalmente en los *studiorum otiosi*.⁵²

En este contexto Tito, hijo de Vespasiano, asociado al poder del padre y a quien Plinio dedica su obra, emerge como el juez entendido, cuya *eloquentia* y *eruditio* son acentuadas en la epístola dedicatoria, pero él no pertenece evidentemente al receptor elegido por Plinio, el campesino, el artesano que es gente humilde, ni siquiera a esos “que dedican su tiempo libre a los estudios” (las clases cultivadas romanas, en definitiva, las únicas que poseían y leían libros), pues el compromiso de Tito a los asuntos de estado no le deja como emperador muchas ocasiones para entregarse de lleno a la lectura de muchas obras y menos a una de contenido “humilde” y tan extenso, de ahí, por un lado la expresión *Quod ista legis, imperator?* y, de ahí por otro lado también, la elaboración de los índices, que ocupan todo el libro primero, para que él y, gracias a él, los demás busquen lo que desean y sepan el lugar donde hallarlo, como confiesa en la conclusión de la epístola dedicatoria.

Pero si el humilde lector inicial elegido por el naturalista de Como como receptor de su obra es pura ficción, si ni siquiera el excelso dedicatario de la misma puede entregarse de lleno a su lectura por sus muchos compromisos, ¿cuál es la imagen de lector prevista realmente por Plinio? Dejemos, en fin, que lo diga el propio autor, nunca suficientemente bien leído (*Nat.* 2.241):

nunc enim quadam mixtura rerum omnium exhibentur miracula. verum egressa mens interpretationem naturae festinat legentium animos per totum orbem veluti manu ducere.

⁵¹ S. González Marín, “Una lista de autores literarios en Plinio el Viejo: *Naturalis Historia* VII, 107-117”: *Emerita* 71.1 (2003) 95-114 (espec. 112).

⁵² Para nuestra interpretación de la expresión *studiorum otiosi*, cf. Sandra I. Ramos Maldonado, “La naturaleza según Plinio el Viejo y Séneca”: *Excerpta Philologica sacra José Luis Pereira* 10-12 (2000-02) 391-404.

Plinio, pues, parece estar previendo una forma de lector que es la de un espectador admirado al que el autor invita a la muestra de lo conocible y de la naturaleza. Este punto de vista permite tratar como texto unitario y como obra literaria la disipable colección inventariada de Plinio. La capacidad de asombrarse (en el lector-destinatario) y el deseo-voluntad de asombrar (en el autor) se tornan funciones unitivas de la obra que tampoco oculta su limitada ambición literaria y su vínculo con la experiencia⁵³. El destinatario de la NH es, en definitiva, un experimento de lector “subalterno”, un puro espectador, admirado, al que el autor invita sin forzar sus límites, a contemplar la naturaleza, la vida misma, y sus maravillas⁵⁴.

Valérie Naas⁵⁵ reconoce que en la NH (“a work written by a servant of the Roman emperor, it is also influenced by an imperialistic perspective”) los conceptos de “imperialismo”, “conocimiento” y *mirabilia* comparten al mismo tiempo nexos complejos. En la época de composición de la NH, las clases cultivadas romanas manifestaban un profundo interés por toda clase de *mirabilia*, que parecían proporcionar una positiva compensación, satisfacer las expectativas romanas de la novedad, y despertar en las personas su curiosidad, como otra forma de recibir *panem et circenses*.

⁵³ Conte, *Generi e lettori...* 1991: 8, 98-99 y 121.

⁵⁴ Aunque no se puede hablar de la existencia de una paradoxografía romana propiamente dicha, se constata, sin embargo, la presencia de materiales de corte paradoxográfico en una serie de obras de carácter erudito, en las que, según todos los indicios, la literatura de *mirabilia* se ha empleado como fuente de datos, al mismo nivel que otros textos, encuadrables en géneros literarios de mayor seriedad. Es el caso de Plinio, quien, en su NH, incluye abundantes contenidos extraordinarios, que obtiene a partir de la lectura de fuentes indirectas, algunas de ellas paradoxográficas. Cf. I. Pajón Leyra, *Entre ciencia y maravilla El género literario de la paradoxografía griega* (Zaragoza 2011) 170; A. Giannini (ed.), *Paradoxographorum graecorum reliquiae* (Milan 1965); G. Schepens, K. Delcroix, “Paradoxography: origine, evolution, production and reception”: O. Pecere, A. Stramaglia (eds.), *La letteratura di consumo nel mondo greco-latino*. Atti del Convegno Internazionale, Cassino 14-17settembre 1994 (Cassino 1996) 3373-460; M. Beagon, “Situating nature's wonders in Pliny's Natural History”: E. Bispham, G. Rowe, E. Matthews (eds.), *Vita vigilia est. Essays in honour of Barbara Levick* (London 2007) 19-40.

⁵⁵ Valérie Naas, “Imperialism, Mirabilia, and Knowledge: Some Paradoxes in the *Naturalis Historia*”: R. K. Gibson, R. Morello (eds.), *Pliny the Elder: Themes and Contexts* (Leiden-Boston 2011) 57-70. Cf. et Anne Raffarin-Dupuis, “*Miracula, mira praecipua, mirabilia*: les merveilles de Rome de Pline à la Renaissance”: *Camena* 2 (2007) 1-11.

En cuanto a los conocimientos, la cantidad sustituye a la calidad: mientras que Plinio no hace sino acumular *mirabilia* unos tras otros, el conocimiento y el avance científico se hallan estancados. La NH sigue entonces un principio de acumulación que refleja el estado del poder romano, idea que se resume, según Naas, en la expresión pliniana *mundus alius in uno loco* (*Nat.* 36.101): si las maravillas romanas se pusieran unas sobre otras, se formaría *mundus alius in uno loco*.⁵⁶ Literalmente, la vertical sustituye a la horizontal: el cúmulo de maravillas constituiría otro mundo de por sí, un mundo vertical, una montaña, que podría rivalizar con el resto del mundo en su dimensión espacial, horizontal. En un sentido metafórico, la concentración de las maravillas presentes en Roma sustituye a la dispersión de las maravillas en el mundo, el centro sustituye a la periferia.

II.4. Plinio y los humanistas: Controversias ciceroniano-plinianas

No obstante, hay que admitirlo, no es fácil ser, en la actualidad, un lector de Plinio: “If you think you know Latin, try Pliny”. De esta forma tan contundente concluye Harm Pinkster su estudio sobre el lenguaje del autor de la NH, no sin finalizar reconociendo que sería injusto atribuir nuestra dificultad de comprensión a la incompetencia del autor latino por escribir “buen” latín.⁵⁷

Bien conocida es la página de Norden dedicada a establecer la diferencia, en cuanto a intencionalidad estilística, entre los escritores antiguos y modernos. En la Antigüedad las obras de pura erudición, sin ninguna voluntad de estilo, eran, por lo común raras, porque en general los autores se esforzaban, incluso si trataban temas científicos, en escribir elegantemente, ya que sólo así podían confiar en interesar a un círculo más amplio. En época latina, así pues, (por influjo de la época helenística), todo escritor, fuera cual fuere el contenido de su obra, adoptaba la actitud de autor

⁵⁶ Valérie Naas, *Mundus alius in uno loco, le projet encyclopédique de Pline l’Ancien* (Rome 2002 [=1996]); idem, “*Mundus alius in uno loco*” (Pline l’Ancien, “Histoire naturelle” XXXVI, 101) la postérité du modèle plinien dans la collection encyclopédique d’Ulisse Aldrovandi”: *Euphrosyne* 37 (2009) 227-244.

⁵⁷ Harm Pinkster, “The language of Pliny the Elder”: T. Reinhardt, M. Lapidge & J.N. Adams (eds), *Aspects of the Language of Latin Prose* (Oxford 2005) 239-256 (esp. 129).

literario, sometiéndose a las normas de la retórica y del género, como suelen revelar en sus prólogos y en su discurso.⁵⁸

En lo que respecta al valor literario de la NH, ésta es una cuestión relativamente descuidada, como se puede comprobar recorriendo los “estados presentes” de los estudios sobre la lengua y el estilo de Plinio⁵⁹. Es verdad que aún hoy no disponemos de un texto verdaderamente satisfactorio. Los códices han sido escrupulosamente releídos; pero falta, y cito palabras textuales del especialista francés Guy Serbat, “una doctrina firme para el establecimiento del texto”, “algunos principios sólidos de método para la elección de las lecturas”⁶⁰. En este terreno la investigación filológica ha descuidado también la obra de Plinio.

No siendo posible, pues, estudiar seriamente el conjunto del texto, se ha optado a menudo por limitarse a juicios sumarios que, aún cuando dicen una parte de verdad, aparecen como muy insuficientes, precipitados y a menudo hirientes. En este sentido, el mismo Norden llama a la NH “una monstruosidad literaria” o considera el estilo de Plinio como uno de

⁵⁸ Enrique Montero Cartelle, “Ciencia y técnica en Roma”: J. Signes Codoñer *et alii* (eds.), *Antiquae lectiones. El legado clásico desde la Antigüedad hasta la Revolución Francesa* (Madrid 2005) 109-114 (espec. 111). Cf. *et* W. H. Stahl, *Roman Science. Origins, Development and Influence to the Later Middle Ages* (Madison 1962); S. López Moreda, “Aproximación a la literatura científica y técnica”: *Homenaje a D. A. Holgado Redondo* (Badajoz 1991) 79-91.

⁵⁹ En los últimos cincuenta años se ha escrito realmente poco sobre la lengua y estilo plinianos, a pesar del camino abierto por Alf Önnersfors, *Pliniana. In Plinii maioris naturalem historiam studia grammatica* (Uppsala 1956). Para una bibliografía más o menos actualizada véase la recogida al final del art. cit de Pinkster 2005. Añadimos nosotros los siguientes trabajos: J. Collart, “Varron et Pline l’Ancien. Remarques sur le style des deux auteurs techniques”: *Ktèma* 4 (1979) 161-168; R. Gazich, “Modello narrativo e moduli del racconto nella *Naturalis Historia*”: *BStudLat* 18 (1988) 33-57; A. M^a Moure Casas, “Retórica y vulgarismos en la lengua de Plinio el Viejo”: C. Alonso del Real *et alii* (eds.), *Vrbs aeterna. Actas y colaboraciones del Coloquio Internacional Roma entre la Literatura y la Historia: homenaje a la profesora Carmen Castillo* (Navarra 2003) 611-626; E. Tarrío, “Elementos metacomunicativos en la prosa de Plinio el Viejo”: A. López Eire, A. Ramos Guerreira (eds.), *Registros lingüísticos en las lenguas clásicas* (Salamanca 2004) 355-378; A. M^a Moure Casas, “Informática y *usus auctoris*: notas críticas al texto del libro IX de la *Historia Natural* de Plinio el Viejo”: P. Conde, I. Velázquez (eds.), *La Filología Latina. Mil años más. Actas del IV Congreso de la Sociedad de Estudios Latinos* (Madrid 2005) 466-477.

⁶⁰ Serbat, “Introducción...” 1995: 52.

los peores de la Antigüedad⁶¹, apreciación que, pudiendo concernir a algunos pasajes efectistas u oscuros de la NH, se aplica a la obra en su conjunto y se transforma en ritual.

Aunque ciertamente en la *praefatio* Plinio no oculta sus ambiciones ni el tipo de público al que dirige sus *libelli*, que describe como *leuiores*, los veredictos sobre su estilo, por lo general negativos, están apoyados básicamente, como apostilla Pinkster, en “una comparación con estándares ciceronianos y similares”. En la misma línea Bailey, al introducir la sección dedicada a la sintaxis en los prolegómenos de su monumental edición de Lucrecio, escribe⁶² que “the influence of Cicero in stereotyping the Latin language has been so strong and so lasting that modern students of Latin have been apt to regard his syntax as normal and regular and charge other writers with ‘irregularities’ when they deviate from the Ciceronian norm”.

II.4.1. Plinio en el *Ciceronianus* (1528) de Erasmo de Rotterdam

De sobras es conocida la página sobre la polémica lingüística, retórica e incluso religiosa que los humanistas, prácticamente desde Petrarca, sostuvieron en torno a Cicerón, cuyo punto de inflexión fue la publicación en 1528 del diálogo *Ciceronianus* de Erasmo de Rotterdam, que acentuó el enfrentamiento entre los partidarios de la “imitación simple” o ciceronianos y los defensores de la “imitación compuesta” o eclécticos, según los cuales Cicerón es el modelo más excelso, pero no el único autor digno de imitación.

Erasmo, partidario de la “imitación compuesta”, defiende en este diálogo su posición y refuta las doctrinas de los ciceronianos, representados por el personaje de Nosópono, en quien todo el mundo creyó ver caricaturizado a su más eximio representante Cristophe de Longueil. Esta declaración de los principios de la imitación compuesta es defendida también por el roterodamo de forma más o menos directa por diversas partes de su obra anterior, entre otras, en la carta-prólogo a la edición frobeniana de la *Naturalis Historia* de 1525, que contiene uno de los elogios más encendidos

⁶¹ Norden, *Die antike Kunstprosa* (Stuttgart 1973), I 314.

⁶² Cyril Bailey, *Titi Lucreti Cari de rerum natura Libri VI*, edited with prolegomena, critical apparatus, translation, and commentary, 3 vols. (Oxford 1947) I 89.

de quien era considerado en el Renacimiento la antítesis por antonomasia del estilo de Cicerón.⁶³

No es mi propósito ahora entrar en el análisis de una de los escritos más importantes de Erasmo sobre el controvertido problema de la “imitación” de Cicerón como modelo único y supremo⁶⁴. Lo que me interesa es traer a colación la segunda parte de la mencionada obra, donde se esboza una breve panorámica de los autores clásicos y postclásicos, para pasar luego a una detallada reseña de las cualidades de los humanistas más relevantes. Erasmo se sentía parte de una cadena de autores nunca interrumpida ni rota, cuya lengua, no obstante, defendía que había que adecuar a los tiempos, por ello presenta en su *Ciceronianus* un *index mirabilis scriptorum Latinorum*, un catálogo de autores, destinado a demostrar que la imitación perfecta de Cicerón es imposible, analizando sólo la medida en que un autor se acerca o se aleja del Arpinate. Descartando a los escritores arcaicos, por ser anteriores al padre de la oratoria, Nosópono realiza un juicio crítico de una serie de autores, en un listado que, por centrarme sólo en los clásicos y postclásicos, va de César a Ausonio; pero hay un escritor que en dicho catálogo tiene un tratamiento particular: Plinio el Viejo, porque es Buléforo, el personaje que representa a Erasmo, quien sentencia, anticipándose en esta única ocasión, a la respuesta de Nosópono:

(Bulephorus) *Verum retro mihi cursus flectendus est, duos Plinius praetermisimus. Maiorem, scio, non feres hic nominari.* (Nosoponus) *Immo qui*

⁶³ En el V Congreso Internacional de humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al profesor Juan Gil, celebrado en Alcañiz (Teruel, España) del 22 al 28 de octubre de 2010, presenté un avance de este estudio. En las actas de dicho Congreso analizo la consideración que merecía Plinio y su obra por parte de los “ciceronianos”, en especial de Longueil, así como el tratamiento y juicio crítico del naturalista de Como en el diálogo erasmiano *Ciceronianus* (Sandra I. Ramos Maldonado, “De usu Pliniano in Erasmo”: J. M.^a Maestre et alii (eds.) *Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico V. Homenaje al profesor Juan Gil*, Alcañiz-Madrid [en prensa]).

⁶⁴ Una buena y reciente introducción a la cuestión del “Ciceronianismo” puede hallarla el lector en el trabajo de M. Mañas Núñez, *El ciceroniano. Erasmo de Róterdam* (Madrid 2009).

*sunt huius causae censores, cum primis uetant contingi ab adolescentibus huius epistulas, ne pro Ciceronianis euadant Pliniani.*⁶⁵

Nosópono, como se ve, realiza un juicio negativo de Plinio el Joven, pero su silencio sobre el Viejo es más elocuente: es el único autor del catálogo del cual Erasmo “sabe” de antemano la respuesta de su interlocutor y su exclusión sin paliativos, para cuya comprensión necesariamente debemos retrotraernos unos quince años, época de plena efervescencia de controversias ciceronianas. En esta época, en la que no se había producido aún la conversión del joven Longueuil⁶⁶, Berault le invita a participar en su edición conjunta de la NH de 1516, por esta razón que aduce en el prólogo de dicha edición: *Longolius ἀντάξιος Plinii ipsius!* El naturalista romano era, en efecto, el autor preferido de Longueuil en la primera etapa de su vida, con cuya lectura y estudio se deleitaba sobremanera, hasta el punto de que escribió una *Oratio de laudibus C. Plinii* y unos *Commentarii in IX Plinii libros*, según podemos leer en la *Vita Longolii*⁶⁷ y en la *Bibliotheca Gesnerii*⁶⁸. Pero he aquí que aparece un personaje que va a trastornar su vida, Pietro Bembo, quien tras conocer al joven francés en Roma, en torno al 1518, maravillado por su erudición e inteligencia, decide adoctrinarlo en la secta de los ciceronianos de la que era adalid. Este hombre de mundo, de exquisita prosa

⁶⁵ *Dialogus cui titulus Ciceronianus, siue, De Optimo genere dicendi. Cum aliis nonnullis, quorum nihil non est nouum.* Des. Eras. Rot. Autore. Compluti. M.D.XXIX, f.[Kii v]. La traducción es nuestra: “Pero debo retroceder en este recorrido, pues hemos pasado por alto a los dos Plinios. Al Viejo sé que no permitirás sea aquí nombrado, pero quizás admitas al Joven. Al contrario — responde Nosópono —, los críticos en la materia prohíben sobre todo que los jóvenes toquen las cartas de éste, no sea que lleguen a ser plinianos en vez de ciceronianos”.

⁶⁶ Th. Simar, *Christophe de Longueuil, humaniste (1488-1522)*, (Louvain 1011); Terence Tunberg, “Longolius and Doletus: Ciceronian Latinity?": *Tenth International Congress of the International Association for Neo-Latin Studies* (Avila 1997); idem, “Ciceronian Latin: Longolius and Others.”: *Humanistica Lovaniensia* 46 (1997) 13-61.

⁶⁷ Melchior Adam, *Vitae Germanorum Philosophorum: qui saeculo superiori, et quod excurrit, Philosophicis ac humanioribus litteris clari floruerunt. Collectae a Melchiore Adamo* (Haidelbergae 1615) 47-50.

⁶⁸ C. Gesner, *Bibliotheca vniuersalis siue Catalogus omnium scriptorum locupletissimus, in tribus linguis, Latina, Graeca, & Hebraica...*, authore Conrado Gesnero... (Tiguri 1545) 167 [edición digitalizada por la Biblioteca de la Universidad de Valencia (BH Z-12/145)].

latina, fascinó al “bárbaro” y pobre Longueil, que consagró desde entonces toda su actividad y energías a imitar los períodos de Cicerón, ordenando incluso destruir toda huella escrita de su renegado pasado “pliniófilo”⁶⁹.

El silencio, pues, de Nosópono al oír el nombre de Plinio el Viejo puede interpretarse como un guiño de Erasmo hacia el *status* de “*converso*” de Longueil, *renegando* de su *anterior fe*.

II.4.2. Plinio y los humanistas

Que Plinio el Viejo era considerado la antítesis por antonomasia del estilo ciceroniano en el Renacimiento, se documenta en la serie de epístolas que, en diferentes etapas de las llamadas “controversias ciceronianas”,⁷⁰ intercambiaron representantes de ambas facciones de la polémica, como el siguiente texto seleccionado de una de estas epístolas, donde se contraponen con una sugerente metáfora textil ambos estilos. La carta, fechada en 1512, está dirigida por Gianfrancesco Pico a Pietro Bembo:⁷¹

Sunt enim in nostra tempestate plurimi qui panno vestiantur libenter qui sit contextus ex lato illo Ciceronis stamine et presso Plinii subtegmine. Alii, quia frigus fortasse metuunt, conantur ut evolvant scrinia Carmentae, unde peplum surripiant aptandum sibi.

También el célebre humanista y científico de Ferrara Celio Calcagnini destaca la NH, por su *felicior penicillus* y su estilo dulce y apropiado al tema (*nemo dulcius, nemo aptius*), más apropiado incluso que el de Cicerón (*commodius ac subtilius*) a tenor de cómo narra el naturalista lo extractado del príncipe de la elocuencia, no sin finalizar reconociendo el lamentable estado en que ha llegado el texto a su época:⁷²

⁶⁹ Simar, *Christophe de Longueil*... 1911: 53-54.

⁷⁰ J. M^a Núñez González, “Ciceronianismo y latín renacentista”: *Minerva* 5 (1991) 229-258 (esp. 233).

⁷¹ J. DellaNeva (ed.), *Ciceronian Controversies* (Harvard 2007) 26, 38. Es decir: “Hay en nuestra época muchísimos a quienes les agrada vestirse con un paño que haya sido tejido con la urdimbre ancha de Cicerón y el hilo apretado de Plinio. Otros, por miedo quizá al frío, intentan consultar los archivos de Carmenta de donde tomar el peplo que deben ponerse.”

⁷² *Ciceronian Controversies* 2007: 166.

*Certe in historia naturae C. Plinium facile omnibus praetulerim, in cuius descriptione, nemo mirificas illas opes feliciore penicillo expressit; nemo dulcius, nemo aptius Aristotelem, Theophrastum totamque illam doctissimam antiquitatem sub compendio repraesentavit. Certe me loca quaedam ex Cicerone excerpta et a Plinio repetita conferentem ingens admiratio pervasit, cum ea commodius ac subtilius a Plinio enarrata (meo quidem iudicio) offendissem; usque adeo multi interest, cui quis materiae describendae nomen dederit. Mirum est enim quantum in eo quisque promoveat, ad quod a natura factus videatur. Sed corrupta adeo ad nos Pliniana lectio pervenit ut, quod aiunt, Samnium adhuc quaeramus in Samnio.*⁷³

El interés que los humanistas demostraron por el texto de Plinio estaba en consonancia con lo que sucedía en Europa⁷⁴ y con lo que Erasmo decía en su *De ratione studii*, la más prestigiosa obra pedagógica del momento, sobre el potencial didáctico de la NH:⁷⁵

Verum si cui uel ocium uel librorum copia defuerit, plurima Plinius unus suppeditabit, multa Macrobius et Athenaeus, uaria Gellius.

En una línea parecida tenemos las palabras de su preceptor Cornelio Aurelio Goudano:⁷⁶

Is praeterea Plinius est, quem qui non legit, censetur indoctus; qui lectum fastidit, indoctior; cui denique non sapit, indoctissimus. Nec omnino in tanta literarum iactura naufragamur, quamdiu nobis superstes est Plinius.

⁷³ Flor. Epit.1.11.27: *Hos tamen quinquaginta annis per Fabios ac Papirios patres eorumque liberos ita subegit ac domuit, ita ruinas ipsas urbium diruit, ut hodie Samnium in ipso Samnio requiratur nec facile appareat materia quattuor et viginti triumphorum.* Cf. et Paul. Diacon. *Roman. hist.* 2,9.

⁷⁴ Pérez Custodio, "Plinio el Viejo y los progymnasmata..." 2008: 980.

⁷⁵ Erasmi Roterodami *De ratione studii ac legendi interpretandique auctores Libellus aureus...* (Lugduni 1578) f. a5r. La traducción es nuestra: "Pero si alguien careciera de tiempo libro o de libros en abundancia, sólo con Plinio podrá acceder a muchísimos conocimientos, con Macrobio y Ateneo a muchos, con Gelio a diversos".

⁷⁶ Caii Plinii Secundi *Historiae Naturalis libri XXXVII*. Quos recensuit et Notis illustravit Gabriel Brotier. Tomus I (Parisiis 1779) Testimonia: *Cornelius Aurelius Goudanus, Erasmi praeceptor*: xxxiv. La traducción es nuestra: "Plinio es además un autor que, si alguien no lee, se le considera ignorante, más ignorante si le fastidia su lectura, y más ignorante si cabe finalmente quien no lo saborea. Y en medio de tan gran pérdida de obras no somos completamente naufragos, porque nos queda Plinio como superviviente".

Comenio, por su parte, convierte a Plinio en uno de los interlocutores de su *Schola ludus seu Encyclopaedia*, destacando como Calcagnini su *pressus stylus*, y dándole además el calificativo de “bibliotecario de la naturaleza”:⁷⁷

Plinius Secundus, qui Naturae totius et quicquid saeculo suo sciri poterat, Historiam stylo presso concinnauit: Naturae Bibliothecarius à Lansio dictus.

De Thomas Lansius⁷⁸, en efecto, procede tal calificativo, que emplea cuando realiza el listado de historiadores romanos que debería conocer todo aquel que quiera aprender la *ratio scribendae Historiae*:

*M. Porcius Cato Censorinus, Q. Claudius Quadrigarius, Marcus Varro (quo nemo unquam doctior ne apud Graecos quidem, nedum apud Latinos uixit...), C. Sallustius Crispus (primus Romanâ Crispus in historia), Cornelius Nepos, Pompejus Trogus, T. Liuius (cuius ossa A. Chr. MCCCXIII Patavii in plumbea capsula ad D. Justinæ fuerunt reperta...), C. Julius Caesar, C. Vellejus Paterculus, C. Cornelius Tacitus, Valerius Maximus, C. Suetonius Tranquillus, **Plinius Comensis, naturae bibliothecarius**, et qui longo ordine sequuntur alii, nonne rationem scribendae Historiae nos accuratissime docuerunt?*

Pero será fundamentalmente la consideración de la NH como tesoro lexicográfico, uno de los rasgos más valorados por prácticamente la mayoría de humanistas y científicos de todos los tiempos, quienes al mismo tiempo, reconociendo el estilo modesto de este tipo de escritos, consideran en términos muy positivos el talento de Plinio como escritor, por haber sabido atraer y deleitar al lector con su compendiosa descripción de la naturaleza y el mundo, por la riqueza de términos y locuciones latinas utilizadas, y por su *lenitas*. Así Hermolao Barbaro afirmó categóricamente en pleno Renacimiento italiano que sin Plinio era casi imposible restablecer la latinidad:⁷⁹

⁷⁷ I. A. Comenii *Schola ludus seu Encyclopaedia uiua, hoc est, Ianuae linguarum, praxis scenica*, in *Opera omnia didactica*, (Amsterdami 1657) 838: “Plinio Segundo, que compuso una *Historia* de la naturaleza y de todo cuanto en su tiempo podía saberse en un estilo condensado, llamado Bibliotecario de la naturaleza por Lans”.

⁷⁸ *Consoltatio de principatu inter provincias Europae*. Editio tertia prioribus auctior opera Thomae Lansii (Tvbingae 1626) 846-847.

⁷⁹ Hermolai Barbari, *Castigationes Plinianas* (Romae 1492-3 [reimpr. 1500]): G. Pozzi (ed.), *Hermolai Barbari Castigationes Plinianae et in Pomponium Melam* (Patavii 1973) 3.

[...] *Plinium sine quo vix potest latina res consistere.*

Justo Lipsio, por su parte, reconoció que “aquel hombre leyó, vio y supo de todo: en un solo volumen encerró Grecia y el Lacio”:⁸⁰

Plinii libros, qui Pandectas appellavit, me iudice, haud erraverit. Omnia ille vir legit, vidit, scivit; et in unum volumen Graeciam et Latium conclusit.

El naturalista francés George Cuvier (1769-1832), primer gran promotor de la anatomía comparada y de la paleontología, destacó la NH como uno de los más ricos depósitos de la lengua de los romanos y está de acuerdo con quien dijo que sin Plinio habría sido imposible restablecer la latinidad.⁸¹

Si Pline a pour nous aujourd'hui peu de mérite comme critique et comme naturaliste, il n'en est pas de même de son talent comme écrivain, ni du trésor immense de termes et de locutions latines dont l'abondance des matières l'a obligé de se servir, et qui ont fait de son ouvrage l'un des plus riches dépôts de la langue des Romains. On a eu raison de dire, que, sans Pline il aurait été impossible de rétablir la latinité.

Y si no bastara la autoridad de los humanistas alegados, nuestro compatriota Vives sentencia:⁸²

[...] *et hi quidem prosae orationis auctores, quibus omnibus si Plinium Secundum voluerit adiungere, non iam auctor unus aliquis accesserit, sed bibliotheca integra, ac plane iusta, tantis rerum ac verborum divitiis, quis se illo praeterito philologum audebit profiteri?*

cuyas palabras finales subrayo: “...Si quisiere unir a todos éstos a Plinio Segundo, no vendrá a sumárseles un autor solo, sino una biblioteca entera y, sin duda, bien provista, ¡tal es la enjundia de este escritor y la riqueza de su léxico! ¿Quién que lo dejare de lado osará llamarse filólogo?”

Tampoco queremos, ni debemos, dejar de mencionar la excéntrica teoría de unos de los mejores estudiosos y editores de Plinio, el jesuita

⁸⁰ Iusti Lipsii Epist. II 13: C. Plinii Secundi *Naturalis Historiae* Libri XXXVII (Londini 1826) 155.

⁸¹ *Biographie universelle ancienne et moderne (PL-PO.)* t. xxxv (Paris 1823), s. u. Pline l'Ancien 67-76 (esp. 73).

⁸² Joannis Ludovici Vivis Valentini *Opera Omnia* / distributa et ordinata in argumentorum classes praecipuas a Gregorio Majansio ..., t. VI (Valentiae Edetanorum 1785) [Cap. IX. *De scriptoribus qui non multo ante auctoris aetatem floruerunt*, 342].

francés Jean Hardouin, que quiso demostrar que todos los textos clásicos de la antigua Grecia y Roma eran falsos, hechos por monjes del siglo XIII, bajo la dirección de un tal Severo Archontius, a excepción de las obras de los siguientes autores: entre las griegas, la *Iliada* y la *Odisea* de Homero y los nueve libros de Herodoto y entre las latinas, Plauto, Cicerón, las *Églogas* y *Geórgicas* de Virgilio, las *Sátiras* y las *Epístolas* de Horacio y Plinio.⁸³

Multos Plinius in suo Opere scriptores laudat, quorum scripta interiisse dolemus. Neglexit ea antiquitas servavitque dumtaxat e Latinis Plautum, Plinium, Virgilio Eclogas novem cum Georgicis; Horatii satyras et epistolas: e Graecis Homeri Iliada et Odyseam, Herodoti libros novem. Neglexit alia plurima nihilominus egregia monumenta. [...] Tullium, Plinium, Maronis Georgica, Flacci sermones et epistolas; nam haec ille sola censet, quod vereor ut cuiquam suadeat, ex omni Latina antiquitate sincera esse monumenta, praeter inscriptiones admodum paucas Fastosque nonnullos.

Pero no faltaron los detractores, ciertamente los menos, interesados más bien por la exactitud de los contenidos transmitidos que por la forma: a finales del siglo XV destacó la figura de Leoniceno, que publicó en Ferrara en 1492 su *De Plinii et aliorum in medicina erroribus*, o bien en la segunda mitad del s. XVI el polígrafo Cardano, quien acusó a Plinio, junto con Alberto Magno, de propalador de falsedades.⁸⁴

*Universam mundi historiam hoc uno volumine complexurus... Si obscuritas difficultatem parit, hic liber solum obscurissima seligit. Si certo scire semper laboriosum fuit, quid hoc argumento laboriosius? Ubi habeam quod fugiam, ut **Plinium** et Albertum, quibus nulla in hoc genere, quod palam mentiantur, fides habetur, quos sequar non habeam.*

⁸³ Iohannes Hardouinus, *Ad censuram scriptorum veterum prolegomena. Iuxta autographum* (Londini 1766) 196.

⁸⁴ Hieronymi Cardani Mediolanensis... *operum Tomus Tertius quo continentur Physica...* (Lvgdvni 1663) [*De subtilitate, libri XXI*] 353 y 357: "Voy a abrazar en este volumen la historia universal del mundo... Si la dificultad es hija de la oscuridad, este libro por sí solo es una amplia selección de cuestiones oscuras. Y si querer saber ha sido siempre una actividad ciertamente laboriosa, ¿qué más laborioso que este argumento? Pues al tener a quienes evitar, como a Plinio y a Alberto, a los que por mentir abiertamente no se les tiene ningún crédito en este asunto, no tengo a quienes seguir".

Pero si hay algún escrito donde de forma más explícita se declara el interés e importancia de la magna obra pliniana es, como dije, la carta-prólogo de Erasmo que abre la edición de la NH realizada en 1525 en la imprenta de Froben, donde es definida en los siguientes términos:⁸⁵

[...] *non opus est, sed thesaurus, sed uere mundus rerum omnium cognitu dignarum,*

que “encumbra a quien le aplica su mano”, debido al estado lamentable en que se halla este *diuinum munus*, calificación esta “de obra divina” que significaba automáticamente tomar partido por el extremo opuesto de los defensores de la imitación simple del estilo de Cicerón, situando en un mismo nivel la importancia de la *dictio* y la *inuentio* en la conformación del estilo de un autor.

Dictio, inuentio y *stilus* que Jerónimo de la Huerta glosó en la figura de Plinio en estos términos:⁸⁶

Excusado será detenernos en encarecer la doctrina y estilo pliniano, pues ello habla, y cualquiera materia que se tracta y aun cada capítulo merece particularmente ser tenido en mucho, quanto más tanto número de cosas o, por decirlo en una palabra, la suma y compendio de todas las ciencias. Ni quiero, aunque lo afirmó Erasmo, varón muy erudito de nuestra edad, que sólo baste para creerse no ser del todo un hombre ignorante haver procurado hazer más llano el entendimiento de algunos lugares deste autor.”

III. Crestomatías plinianas: de los ss. XVIII-XIX al siglo XXI

Pero el hilo de Ariadna tendido por Calvino hemos de hilarlo fino si realmente queremos tener una idea cabal de la magna obra pliniana. Tres libros, pues, de treinta y siete pueden no bastar para apreciar el “clasicismo” pliniano en su justa medida.

⁸⁵ Erasmi epistula nuncupatoria ad Stanislaum Thurzo in editione Frobeniana Plinii *Naturalis Historiae* (Basileae 1525) f. A2r. Un estudio, edición crítica y traducción puede consultarse en Sandra I. Ramos Maldonado, “Plinio y Erasmo: a propósito de la carta-prólogo de la edición frobeniana de la *Naturalis Historia* (Basileae 1525)”: *Humanistica Lovaniensia* [en prensa].

⁸⁶ *Historia Natural de Cayo Plinio Segundo, trasladada y anotada por el Doctor Francisco Hernández (libros I a XXV) y por Jerónimo de Huerta (libros XXVI a XXXVII) y apéndice (libro VII, capítulo LV)* (México 1999²) 8.

¿Cómo podría abordarse la lectura de Plinio en la actualidad habida cuenta de las dificultades expuestas? Efectivamente, desde la propia antigüedad la NH fue extractada por su dificultad, diversidad y extensión. Desde el siglo III los temas médicos-farmacológicos y los geográficos constituyeron las dos líneas principales de compendios plinianos (Gargilio Marcial, Sereno Samónico, Sexto Plácido, Solino,...) y a partir de la Edad Media hay más de doscientos manuscritos que transmiten la obra de Plinio, algunos de los cuales son *excerpta* temáticos, o bien médico-botánicos o bien de otros contenidos como los astronómico-astrológicos. El Renacimiento además propició otro tipo de aproximaciones a Plinio, difundido gracias a la imprenta, pues a partir de la *editio princeps* anónima de Venecia (1469) salieron a la luz alrededor de quince incunables y más de cuarenta ediciones en el siglo XVI, a las que se sumaron un nuevo género de escritos, los “comentarios”, motivados por el deseo de señalar puntos discutibles del texto o errores de ediciones anteriores, pero también por razones de carácter escolar, debido a que la NH se empleó, según ya he apuntado, como libro de texto universitario.⁸⁷

Pero más allá de estos libros de *excerpta* temáticos o bien de comentarios, glosas, *explanationes locorum* o anotaciones a la obra pliniana de carácter sobre todo filológico, ya sea sobre la obra completa, ya sea de forma parcial sobre uno o varios libros de contenido similar⁸⁸, habremos de esperar al menos al siglo XVIII (según hemos podido constatar por el momento) para hallar en el ámbito editorial, fundamentalmente anglo-germánico, otro nuevo género de texto, cuyo objetivo parece ser ofrecer una visión general de la NH construida sobre pasajes selectos, dirigida

⁸⁷ Nauert 1980: 307-313; Moure 2008: 206-210; Alfredo Perifano, “Préface: Pline à la Renaissance. Transmission, réception et relecture d’un encyclopédiste Antique”: AA.VV., *Pline l’ancien à la Renaissance* (Turnhout 2011).

⁸⁸ Las ediciones y, por lo general, traducciones parciales de la NH existentes en nuestro país en el último siglo se han realizado sobre todo bajo criterios temáticos: V. Bejarano, *Hispania Antigua según Pomponio Mela, Plinio el Viejo y Claudio Ptolomeo*, edición, índices y traducción [=Fasc. 7 de las *Fontes Hispania Antiquae* de A. Schulten] (Barcelona 1987); E. Torrego, *Plinio. Textos de Historia del Arte* (Madrid 1987); A. Domínguez García, H. B. Riesco, *Plinio el Viejo. Lapidario* (Madrid 1993); J. Canto, I. Gómez, S. González, E. Tarrío, *Plinio. Historia natural* [Libros de animales: VIII-XI, XXVIII-XXXII] (Madrid 2002).

especialmente a los jóvenes o al menos a aquellos que quisieran iniciarse en la lectura de la NH y en su estilo: se trata de selecciones, antologías y crestomatías plinianas, en lengua latina, que llegan prácticamente hasta finales del siglo XIX⁸⁹.

¿Qué partes de la NH se seleccionaron para el lector de dicho periodo? Aún no podemos adelantar datos, pues actualmente estamos trabajando en ello con la idea de elaborar una selección moderna de los fragmentos más representativos de la NH que ilustren las características del empleo de la lengua — esto es, el estilo — propios de Plinio y su época, más aun teniendo en cuenta que nuestra intención fundamental es que sea diseñada para suplir necesidades educativas previamente detectadas que hundan sus raíces en el pasado siglo, en el que una Filología Clásica marcadamente gramaticalista y ciceroniana, enterró el *thesaurus* pliniano en la isla del olvido.⁹⁰

La primera crestomatía parece deberse a Matthias Gesner, quien, seis años antes de su *Chrestomathia Pliniana* (1723), sacó a la luz una *Chrestomathia Ciceroniana* (1717), continuando la línea humanística de considerar ambos autores como ejemplos paradigmáticos de estilos contrapuestos, pero, sobre todo, por constituir la NH el *thesaurus Latinitatis* más completo donde poder encontrar los *uerba noua* que en el Arpinate era imposible hallar.⁹¹

⁸⁹ Sobre el concepto de crestomatía, su origen y usos, cf. A. Severyns 1938: *Recherches sur le Chrestomathie de Proclo. Le Codex 239 de Pothius (II)*, (Paris-Liege) 66-68. Actualmente la palabra Crestomatía (DRAE) significa: “Colección de escritos selectos para la enseñanza”. La palabra, sin embargo, creada en época alejandrina, significa erudición. En el siglo I a.C. aparece el verbo “khrestomagéw”, utilizado por Longino en participio para designar a los eruditos (*Sobre lo sublime*, II 3). El mismo autor utiliza más tarde el sustantivo con valor de erudición (44 I). D. de Paco Serrano, “La “Crestomatía” de Proclo y la tradición poética y retórica”: M. Valverde, E.A. Calderón, A. Morales (Coords.), *Koinòs lógos: homenaje al profesor José García López* (Murcia 2006) II 737-746.

⁹⁰ Luigi Miraglia, “L’insegnamento del latino nei secoli”: *Nova via. Latine doceo: Guida per gl’insegnanti* (Montella 2009) 9-31.

⁹¹ Io. Matthi., *Gesneri Primae Lineae Isagoges in Eruditionem universalem nominatim Philologiam, Historiam et Philosophiam in usum praelectionum doctae. Accedunt nunc praelectiones ipsae per Io. Nicolavm Niclas. T. I* (Lipsiae 1774) 307.

*Nouas res nouo appellare nomine nihil prohibet, modo id fiat ad analogiam linguae Latinae. Porro, quum Graeca lingua multo sit copiosior quam lingua Latina, nam est illa melius et diligentius exculta, multo durauit diutius, illa nos saepe adiuuat, ut liceat adeo uti uerbis Graeco fonte profluentibus, ubi non suppetunt Latina. Et non erit hoc barbarismus: nam Romani erant quidem Graecis barbari, sed Graeci non erant barbari apud Romanos. Si nouae res nouis appellationibus insigniendae sint, placet fere Graecas adhibere. Sunt itaque recentioris etiam aetatis scriptores addendi optimis antiquis. **Plinio non potest carere Latinitas: nam multas habet res nouas, et ea, quae non eloqui possis ex Cicerone.***

Brevemente, pues, y para finalizar, enumeramos las crestomatías, selecciones, florilegios y antologías de la NH localizadas hasta el siglo XIX, primer paso para futuras investigaciones sobre un autor cuya única obra conservada es un libro que, más allá de sus “méritos”, las generaciones de los hombres, urgidas por diversas razones, han leído “con fervor y con una misteriosa lealtad”:

1723: *Chrestomathia Pliniana*; oder, Auserlesene Stellen aus C. Plinii Secundi Historia Natvrali, Nach den besten Editionen Hardvini und Ioh. Frid. Gronovii recensiret, hin und wieder verbessert, und weitläufftig erkläret / Auch mit einem Register versehen von Ioh. Matthia Gesnern / Jena: bey Johann Felix Bielcken.

Reed. de 1766 y 1776: *Chrestomathia Pliniana*, oder: Auserlesene Stellen aus C. Plinii Secvndi *Historia Naturali*, Nach den besten Ausgaben Hardvini und Ioh. Frid. Gronovii ... Ioh. Matthia Gesnern. Leipzig und Belle, Berlegts George Conrad Ofellius.

1756: *Selecta latini sermonis exemplaria é scriptoribus probatissimis, ad christianae iuventutis vsum collecta*: Pars quarta. Non Auctores modò, sed etiam partes operis elegeris. Quintil. L. I. cap. 5. Lutetiae Parisiorum, Apud Hipp. Lud. Guerin, & Lud. Fr. Delatour, viâ Jacobea, sub signo S. Thomae Aquinatis. M.DCC.LVI [Cette quatrieme Partie continent des Extraits de Suétone, de Pline le Naturaliste, de Pline le jeune, de Vitruve, de Senéque le Philosophe, de Celse, 24 Discours choisis de Quinte-Curce, de Salluste & de Tite-Live, enfin six Discours entiers de Cicéron], pp. 75- 83.⁹²

⁹² Cf. *ibidem*: “Il ne faut qu’ouvrir Pline le Naturaliste pour y trouver des choses curieuses & amusantes à chaque article... Si le style de cet Ecrivain si célèbre est d’un accès difficile, on est bien récompensé de sa peine, par ce qu’on trouve d’agréable dans le fond. Comme c’est un des magasins où le bons Maîtres vont puiser des sujets de composition nous n’en avons tiré que ce qu’il en faut pour piquer la curiosité des jeunes gens” (IV-V). La selección de textos pertenece a los libros 2, 8 y 10.

- 1776: *Selecta quaedam ex C. Plinii Secundi Historia Naturali, ad usum scholarum accommodata*. Warringtoniae: Typis Gulielmi Eyres; Impensis J. Johnson, in Coemeterio D. Pauli, Londini. [Praefatio: J. A(ikin)]⁹³
- 1790: *Ex C. Plinii Secundi Historia Naturali excerpta quae ad artes spectant*. Lectionibus Academicis accommodata a Chr. G. Heyne. Ad Calcem svbiicivntvr eivsdem annotationes. Gotting
- 1824: *Ex C. Plinii Secundi Historiae Naturalis libro XXXIV excerpta quae ad artes spectant*. Edidit Ernest. Frid. Wuestemann. Gothae, apud Carolum Glaeserum.
- 1829: *Excerpta ex Caii Plinii Secundi in usum scholarum*. Notas adjecit Gulielmus Turner, in nova institutione Novocastrensi praelector. Londini: impensis Baldwin et Cradock
- Reed. de 2008 y 2010 en Kessinger Publishing.
- 1857: *Chrestomathia Pliniana*, L. Ulrichs, Berlin.

En 1885 hallamos de momento la última selección pliniana del siglo XIX y la primera en lengua moderna: *The boys' and girls' Pliny being parts of Pliny's Natural history*, una edición para jóvenes de ambos sexos, realizada por John S. White, en cuya introducción confiesa que, con este volumen, completa la breve serie de "autores clásicos" (el entrecomillado es mío) que mejor se adaptan a la lectura de los jóvenes, en cuya preparación ha consumido tres años:⁹⁴

With this volume I reluctantly bring to completion the brief series of classical authors best adapted for the reading of boys and girls, in the preparation of which the greater part of my leisure hours during the past three years has been occupied. Plutarch, Herodotus, Pliny—a trio of illustrious names! Of how many can it be truly said, as of them, the world is wiser and better for their living?

Plutarco, Heródoto y Plinio: ¡un trío de ilustres nombres! — exclama White para concluir diciendo: ¿De cuántos "autores clásicos" podría decirse realmente, tras su lectura, que el mundo es más sabio y mejor para las vidas de los jóvenes?

⁹³ Recientemente hemos dirigido el trabajo para la obtención del DEA "Plinio y su transcendencia en autores de la Edad Contemporánea. Un caso práctico: la crestomatía de John Aikin (1776)", realizado por M^a Eugenia Galindo Forero, donde se realiza una aproximación al género de la crestomatía. *Diss.* (D.E.A. 15/12/2011) Curso 2010-11.

⁹⁴ J. S. White, *The boys' and girls' Pliny being parts of Pliny's "Natural history"* (New York-London 1885) xxvi.

Ciertamente es difícil encontrar, especialmente en nuestro país, una cretomatía pliniana e incluso una antología de textos latinos en la que aparezca la NH de Plinio. Ya Michael von Albrecht, en su estudio *Masters of Roman Prosa*, declara en la *praefatio*, siguiendo la tendencia generalizada de los últimos siglos de considerar a Plinio más un autor técnico que un historiador, que “in making a selection from such abundant and varied material, it has been necessary to leave out technical writers, specimens of legal and official language, unliterary letters, and, above, Christian literature: each of these areas deserves separate treatment”.⁹⁵

En España se publicaron con el nombre de “crestomatías” algunos libros de selecciones de autores clásicos desde finales del siglo XIX, como la de V. Polo y Pérez (Valladolid 1895), que recoge pasajes de Fedro, Cicerón, César, Nepote, Salustio, Tibulo, Virgilio y Horacio. La editorial Bosch de Barcelona publicaba una colección escolar titulada “Crestomatía latina” que consistía en la mera publicación del texto latino sin anotaciones de ninguna clase, cuya simplicidad y economía las hacía muy asequibles para el trabajo en clase, en particular en el nivel de bachillerato.⁹⁶ La NH de Plinio no cuenta con ninguna “crestomatía” española, ni siquiera forma parte de las selecciones de textos latinos editadas en el último siglo. En la *Antología de textos latinos para Bachillerato*, coordinada por J. Pérez i Durá (Valencia 2002), de los 60 textos latinos seleccionados uno solo de 4 líneas está dedicado a Plinio (correspondiente a “Zeusis descontento de su pintura” *Nat.* 35.66); entre los textos adaptado y los traducidos no aparecen pasajes de la NH. Tampoco aparece en la *Antología de textos latinos* realizada por L. Rubio y D. Ollero (Madrid 2000 [=1992]), ni en el *Curso avanzado de lengua y literatura latinas. Antología de textos latinos anotados* de M^a L. Arribas y M^a P. Usábel (Madrid 1995). En la *Antología de textos historiográficos latinos*

⁹⁵ Michael von Albrecht, *Masters of Roman Prosa. From Cato to Apuleius* (Great Britain 1989), ix. Analiza, pues, la prosa de Catón, C. Graco, Cicerón, César, Salustio, Claudio Cuadrigario, Livio, Séneca, Petronio, Tácito, Plinio el Joven y Apuleyo.

⁹⁶ Para esta y otras descripciones de colecciones escolares españolas de textos latinos cf. P. J. Quetglas, *Elementos básicos de filología y lingüística latinas*, [Barcelona 2006] 73-75.

coordinada por J. Costas (Madrid 1981) la *Historia natural* de Plinio no merece mención alguna, como cabía esperar.⁹⁷

IV. Conclusiones

El uso que generalmente se ha hecho y se suele hacer de Plinio el Viejo es el de consulta, ya sea para saber qué sabían o creían saber los antiguos sobre una cuestión determinada, ya para escudriñar curiosidades y rarezas, ya sea para localizar en su contexto un término determinado (yo suelo, en tono jocosero, bromear con los estudiantes describiendo a Plinio como el “Google” del Renacimiento). Pero Plinio es también un autor que merece una lectura continuada, siguiendo el calmo movimiento de su prosa densa, prieta, animada por la admiración de todo lo que existe y por el respeto hacia la infinita diversidad de los fenómenos de la naturaleza.

Leer, sin embargo, a Plinio en la actualidad no es fácil, por dos razones fundamentales: la extensión de su obra y su estilo, dos dificultades que a su vez se han visto mutuamente favorecidas por el hecho fundamental de que aún carecemos de una edición crítica satisfactoria de la NH que facilite al lector moderno la sosegada lectura de la obra y le ilustre “per se” numerosos pasajes que han creado en torno al naturalista de Como, entre otras causas más o menos certeras, la injusta etiqueta de “oscuro” e incluso la más injusta de “monstruo literario”.

Que la NH no es una “enciclopedia” en sentido moderno, es fácil de argüir (el vocablo “enciclopedia”, por lo demás, no se usó como título de ningún libro determinado hasta la segunda mitad del siglo XVI); en todo caso es un monumento de lo que los romanos del s. I. d. C. consideraban como ἡ ἐγκυκλίος παιδεία (o bien ἡ ἐγκυκλοπαιδεία). Pero sea como fuere, la NH es algo más: esparcida por sus XXXVII libros se puede reconstruir la doctrina política, la personalidad moral, filosófica y religiosa de un intelectual-hombre de acción que erigió en principio de primer orden

⁹⁷ En la *Antología de la literatura latina (ss. III a.C.-II d.C.)* realizada por J. A. Fernández Corte y A. Moreno Hernández (Madrid 1996), se recogen las versiones, todas en español, de 54 autores antiguos, entre los que aparece Plinio el Viejo y cuatro textos seleccionados pertenecientes a tres libros (II, 14-18, 27; XXXV 118-120; XXXVI 84-88, 101-104).

la dedicación a la humanidad (*Deus est mortali iuuare mortalem, et haec ad aeternam gloriam uia*). El deseo y la voluntad del autor (historiador y ministro fiel de Vespasiano) de asombrar al lector (ciudadano romano de un vasto Imperio, de la clase cultivada: los *studiorum otiosi*) se tornan funciones unitivas de la obra, que, más allá del tópico, no oculta su limitada ambición literaria y su vínculo con la experiencia, con la vida misma.⁹⁸

Plinio exalta los valores civiles de la paz y la civilización. Y en esta línea presenta a Vespasiano como *pater patriae*, que sabe cuidar de los gobernados, garantizándoles la salvación (*salus*), las condiciones materiales de subsistencia (*securitas, pax*), en definitiva, una festiva abundancia de todo (*gaudente prouentu rerum artiumque principe*), y para ello presenta un programa basado en la austeridad frente al lujo (*parsimonia-luxuria*), la utilidad (*utilitas iuuandi*), el patriotismo (*Italia, reatrix parensque mundi altera*), la promoción del conocimiento (*otium litterarum*) y el respeto por la *rerum natura* (*hoc est, uita*), cuya contemplación (*res et historiae et obseruationes*) provoca sentimientos gozosos de asombro y maravilla (*miracula*).

Plinio entiende su obra como su aportación para que el pueblo romano y todo el género humano pueda comprender mejor el mundo que le rodea, presentándoles un compendio de los conocimientos de la época acerca del universo y de las disciplinas prácticas (“*enkyklopaideía*”) — de ahí que fuera después usada como obra enciclopédica. Pero no se trata de una simple colección de fichas sin ilación alguna: Plinio compromete toda su personalidad y todo su corazón en esta inmensa investigación a propósito de la naturaleza. Quien sea consciente de que tiene ante sus ojos, más que una enciclopedia según las normas actuales, un libro de compilación con reflexiones morales, con un elogio subyacente de la dinastía Flavia y una propaganda de su programa político, ya no podrá seguir formulando apreciaciones banales. Y ello con una lengua, una prosa, que durante siglos se ha considerado, cuanto menos, el mejor contrapunto del estilo ciceroniano, de la “norma gramatical” imperante en las escuelas y academias de los últimos siglos, de forma que todo autor romano que se

⁹⁸ Plin., *Nat. Praef.* 13: *uita narratur, et haec sordidissima sui parte*.

alejase de dicho “estilo/norma” era considerado, en mayor o menor medida, de “inferior calidad” frente al “príncipe” de la elocuencia romana.

Mas si juntamos en un solo volumen toda la obra ciceroniana y la comparamos con la pliniana, o con el resto de la literatura romana, el argumento de la extensión se antoja ya insuficiente para aceptar o rechazar la lectura de un “clásico”. *Non auctores modo, sed etiam partes operis elegeris*, recomendó Quintiliano (*Inst.* 1. 8. 6). Si queremos, en efecto, que nuestros jóvenes de Bachillerato, nuestros estudiantes de Filología Clásica y, por extensión, el lector del siglo XXI, tengan una idea cabal de la Literatura Latina, especialmente en su lengua original, no cabe otra vía que recuperar el concepto de “crestomatía”. Precisamente las dos primeras que se realizaron bajo este nombre fueron de Cicerón y de Plinio en el siglo XVIII, por obra del erudito y maestro alemán Johann Matthias Gesner, a cuyo nombre se sumaron algunos estudiosos más a lo largo del siglo XIX, quienes intentaron de forma amena llevar a los jóvenes la visión “sabia” del mundo que el autor de la NH mostraba. No estaría mal que el siglo XXI recuperara para la juventud este método de acceder a nuestros clásicos y, muy especialmente, a Plinio el Viejo y su *Historia Naturalis*, porque todavía debe leerse, y releerse, pues no ha terminado de decir lo que tiene que decir.⁹⁹

⁹⁹ *¿Por qué leer a los clásicos?* (1994) 13: “Def. VI. Un clásico es un libro que nunca termina de decir lo que tiene que decir”.

Appendix¹⁰⁰

C. Pliniū Secundī *Nātūrālis Historia*: *Lusciniae cantus* (X 81)¹⁰¹

*Lusciniiis diēbus ac noctibus continuīs quindecim garrulus sine inter-
mīssū cantus, densante sē frondium germine, nōn in nouissimis dignā
mīrātū aue.*

5 *Primum tanta uox tam paruō in corpusculō, tam pertinax spīritus;
deinde in ūnā perfecta mūsicæ scientia: modulātus ēditur sonus et nunc con-
tinuō spīritū trahitur in longum, nunc uariātur inflexō, nunc distinguitur
concīsō, cōpulātur intortō, prōmittitur rēuocātō, infuscātur ex inopīnātō,
interdum et sēcum ipse murmurat, plēnus, grauis, acūtus, crēber, extentus,
ubī uīsum est, uībrans, summus, medius, inus.*

I. Apparātus criticus¹⁰²

Conspectus siglorum:

ll.u. = libri manu scripti et ueteres editores uel lectio uulgata.

Dal. = Dalecampii editio Lugdunensis 1587.

v a. S = Veteres editores uel lectio uulgata ante Silligi editionem, Hamburgi et
Gothae 1852.

T = Editio Ludouici Iani et Caroli Mayhoff Teubneriana, Stutgardiae 1986 [=1909].

P = Editio Emili de Saint Denis, Parisiis: «Les Belles Lettres» (1961)

2. nouissimis *Dal. T P* : -mū *ll. u.* 5. in una perfecta musicæ scientia modulatus
editur sonus: et *v. a. S Gesner* 1723 (p. 462, cap. LVII) *Aikin* 1776 (p.120) *Selecta*
1756 (p. 82) // in una perfecta musica scientia modulatus editur sonus, et *Ullrich*
1857 (p. 154) [in nota: *una* sc. lusciniā] // in unā perfectā musicæ scientiæ
modulatus editur sonus: et *Turner* 1829 (p. 85) // in una perfecta musica
scientia¹⁰³: modulatus editur sonus et *T* // in una perfecta musica scientia¹⁰⁴:

¹⁰⁰ Como *Appendix* editamos un breve texto que aparece recogido en todas las
crestomatías localizadas de Plinio, para ilustrar al lector sobre cómo podría diseñarse
una *Chrestomathia Pliniana* de acuerdo con lo expuesto en nuestros apartados V y VI.

¹⁰¹ He señalado la cantidad larga por naturaleza de las vocales para facilitar,
por un lado, la lectura óptima del texto (esencial para los principiantes) y, por otro lado,
detectar mejor problemas de crítica textual tales como los que evidenciamos en el
presente texto seleccionado (“*In unā perfecta mūsicæ scientia*: Nota de crítica textual a
Plin., *Nat.* 10.81” [en preparación]).

¹⁰² Recogemos en el aparato crítico sólo las divergencias fundamentales en la
transmisión del texto que afectan a la edición del pasaje seleccionado que editamos.

¹⁰³ Al carecer el texto de *T* de marcas específicas para indicar la cantidad de las
vocales largas, así como de traducción, se deja a criterio del lector la opción de consi-
derar *perfecta* y *musica* como ablativos o nominativos.

modulatus editur sonus et *P* // in ūnā perfecta mūsicāe scientia: modulātus editur sonus et *conieci*

II. Vocābula et locūtiōnēs¹⁰⁵

1. *garrulus* = loquax, uerbōsus
2. *densāre* = facere densum ↔ tenue
germen = surculus, fructus arbōrum
in nouissimīs = in gradū ultimō auium
4. *pertinax* = nimis tenax, diuturnus
5. *in ūnā* (siue *ae* siue potius *uoce*)
modulātus = ad modōs factus
6. *inflexus* < in-flectere = dēclīnāre
7. *concīsus* < con-cīdere < caedere
intortus (< intorquere) = spīrae modō
prōmittitur reuocātō : editur ūnā contentiōne longiusculē prōductus
infuscātur = obscūrus fit ↔ candidus fit
- 7-8. *ex inopinātō* = subitō, repentē
8. *crēber, extentus* : nunc eōsdem sonōs celeritāte maximā deuoluit, nunc eōsdem prōtrahit longius

III. Dē ūsū stilōque Plīniānō¹⁰⁶

<p>Lusciniīs diēbus ac noctibus continūis quindecim garrulus sine intermīssū <u>cantus</u> densante sē frondium germine,</p>	<p>- Dafūus possesiūus: *<i>Luscīniae garrulum cantum habent</i> Quando?: <i>XV diēbus ac noct.</i> / Quōmodo?: <i>continūis = sine intermīssū</i></p>
--	--

¹⁰⁴ La traducción que acompaña al texto de *P* no deja lugar a la duda de que la secuencia “perfecta musica scientia” está considerada toda ella en nominativo: “ensuite sa science musicale est consommée”.

¹⁰⁵ Pensamos que los vocablos y expresiones de uso pliniano deben ser ilustrados y explicados *per se*, siguiendo la pauta metodológica de las ediciones humanísticas, de la que en la actualidad es heredera la colección *Lingua Latina per se Illustrata* y los libros editados por la Accademia “Vivarium Novum”, cuyo ejemplo seguimos para la utilización de determinados signos y abreviaturas. Estos *uocabula* podrían ir editados a pie de página o bien en el margen de la página.

¹⁰⁶ Un apartado final recogería las peculiaridades de la lengua y estilo plinianos (*ellipsis, uariationes, uerborum copia,...*) de forma esquemática. Dividimos el texto en *cola*, según lo descrito en la nota 18; en mayúsculas destacamos los verbos en forma personal y subrayados los nominativos sujetos. El *apparatus criticus* y el esquema *De usu stiloque pliniano* se editarían al final de la selección de textos; los *Vocābula et locūtiōnēs*, al facilitar la *lectio cursiua* del texto, deben acompañar al mismo.

<p>nōn in nouissimīs dignā mīrātū aue</p>	<p>- Ellipsis uerbī SVM : <i>Lusciniīs garrulus cantus</i> (EST) - Ablātīuī absolūtī: <i>densante... germine dignā... aue</i></p>
<p>1) prīmum tanta uox tam paruō in corpusculō tam pertinax spīritus:</p>	<p>- ellipsis uerbī SVM - antithesis: <i>corpus- / spīritus = uox tanta, tam / paruō, -ulō</i> (suffixus dēminūtīuus)</p>
<p>2) deinde in <i>ūnā</i> perfecta mūsicae scientia: modulātus EDITVR sonus et nunc <i>continuō</i> spīritū TRAHITVR in <i>longum</i>, nunc VARIATVR inflexō, nunc DISTINGUITVR concīsō COPVLATVR intortō, PROMITTITVR rēuocātō, PROMITTITVR rēuocātō, INFVSCATVR ex inopinātō</p>	<p>- ellipsis: subintelligendum est "in <i>ūnā</i> aue" uel potius "in <i>ūnā</i> uōce" - ūsus plūrimīs uerbīs ad alacritātem perītiā- que (<i>scientiā</i>) simulandam inter mūsicae mūtātīōnēs (<i>modulātus sonus</i>) - nōmen (<i>sonus</i>) quī actīōnem omnium uerbō- rum patitur, positus in locō ēminēti - uerbōrum cōpia - uerba uōce passiūā ad sonum praeminendum (<i>mūsica</i>) prae animal - anaphora (<i>nunc</i>) // <i>homeoteleuton</i> (-TVR, -TO)</p>
<p>interdum et sēcum ipse MVRMVRAT,</p>	<p>- nōmen agens (<i>ipse</i>) et uerbī locus eiusque uox (nunc actīua) mūtāntur</p>
<p>plēnus, grauis, acūtus, creber, extensus, ubi uīsum EST uībrans, summus, medius, imus</p>	<p>- iterum ellipsis uerbī temporālis - sententia sensū temporālī praedita adiecti- uōrum seriē frangit - adiectiuōrum cōpia</p>

* * * * *

Resumo: Este texto apresenta o problema de como fomentar na atualidade a leitura da *História Natural* de Plínio, o Velho, na língua original. O objetivo é mostrar que a *Naturalis Historia*, considerada por alguns estudiosos simplesmente como ‘a enciclopédia mais antiga conservada’ ou como ‘uma monstruosidade literária’ é, antes de tudo, um clássico. Para isso, far-se-á ver a utilidade de recorrer à chamada ‘via humanística’ e de recuperar o conceito de crestomatia.

Palavras-chave: Plínio, o Velho; Literatura Latina Clássica; Crestomatia; Humanismo; Transmissão textual.

Resumen: El presente trabajo plantea la cuestión de cómo fomentar en la actualidad la lectura de *la Naturalis Historia* de Plinio el Viejo en su lengua original. El objetivo es mostrar que la *Naturalis Historia*, considerada por algunos estudiosos simplemente como “la enciclopedia más antigua conservada” o como “una monstruosidad literaria”, es ante todo un clásico. Para ello se hará ver la utilidad de recurrir a la llamada “vía humanística” y de recuperar el concepto de crestomatía.

Palabras clave: Plinio el Viejo; Literatura latina clásica; Crestomatía; Humanismo; Transmisión textual.

Résumé: Ce texte aborde le problème de la motivation, à l’heure actuelle, à la lecture de *l’Histoire naturelle* de Pline, l’Ancien, dans la langue originale. L’objectif est de montrer que la *Naturalis Historia*, considérée par certains chercheurs simplement comme ‘l’encyclopédie conservée la plus ancienne’ ou comme ‘une monstruosité littéraire’ est, avant tout, un classique. Nous chercherons donc à démontrer l’utilité du recours à ce que l’on appelle la ‘voie humanistique’ et de la récupération du concept de chrestomathie.

Mots-clé: Pline, l’Ancien; Littérature Latine Classique; chrestomathie; Humanisme; transmission textuelle.